



Transformar los sistemas alimentarios para fomentar la prosperidad rural





Transformar los sistemas alimentarios para fomentar la prosperidad rural

Copyright © Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).

Esta obra tiene una licencia de Creative Commons "Attribution-NonCommercial-NoDerivatives IGO 3.0 (CC-IGO BY-NC-ND 3.0 IGO)" (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede reproducirse para fines no comerciales atribuyendo al FIDA su autoría. Queda prohibida la creación de obras derivadas.

Nota: El enlace antes proporcionado incluye todos los términos y condiciones de la licencia.

El uso del nombre del FIDA para cualquier otro fin distinto a la atribución a la obra, así como el uso del logotipo del FIDA, estarán sujetos a otro acuerdo de licencia por escrito entre el FIDA y el usuario y no están autorizados por esta licencia CC-IGO.

Las opiniones expresadas en esta publicación pertenecen a los autores y no representan necesariamente las del FIDA, sus órganos rectores ni Estados Miembros.



Portada (de izquierda a derecha): ©FIDA/Juan Ignacio Cortés, ©FIDA/Edward Echwalu, ©FIDA/Guy Stubbs, ©FIDA/Francesco Cabras

Índice

Acrónimos y siglas	5
Agradecimientos.....	6
Prólogo del Presidente.....	8
PRESENTACIÓN GENERAL	12
Resultados de los sistemas alimentarios.....	16
Vías hacia una economía agroalimentaria inclusiva para la próxima generación	24
Bases del cambio para que la población rural prospere.....	35
Conclusión.....	44
Referencias.....	45

Gráficos

GRÁFICO 1 Transformar los sistemas alimentarios para lograr medios de vida rurales equitativos y diversificados.....	14
GRÁFICO 2 La pobreza extrema se concentra cada vez más en las zonas rurales, sobre todo en el África Subsahariana.....	19
GRÁFICO 3 La pobreza moderada y la desigualdad siguen siendo altas en Asia Oriental y el Pacífico, Asia Meridional y África Subsahariana, principalmente en las zonas rurales.....	20
GRÁFICO 4 La diferencia salarial entre hombres y mujeres en el sector agrario es notable y persistente.....	21
GRÁFICO 5 La desnutrición crece, la hipernutrición también.....	23
GRÁFICO 6 Notables diferencias en los sistemas alimentarios según los ingresos del país, lo que determina las oportunidades y limitaciones para unos medios de vida rurales diversificados.....	26
GRÁFICO 7 Estimación del tiempo de trabajo asignado por categoría de empleo en las zonas rurales.....	27
GRÁFICO 8 Patrones de diversificación y potenciación de los medios de vida.....	28
GRÁFICO 9 Datos indicativos de la relación entre el tamaño de las explotaciones, la superficie cultivada y la producción de alimentos.....	32
GRÁFICO 10 Proporción de la población cubierta por al menos una prestación de protección social.....	34
GRÁFICO 11 Los costos ocultos estimados del sistema alimentario superan su valor total de mercado, a precios de 2018.....	39
GRÁFICO 12 Hacer negocios es más difícil en los países de ingreso bajo y mediano.....	41

Cuadros

CUADRO 1 Tipos de sistemas alimentarios y consecuencias para el bienestar rural.....	17
CUADRO 2 Consecuencias del contexto nacional para los medios de vida rurales equitativos.....	25
CUADRO 3 Características indicativas del número de explotaciones, la superficie cultivada y la producción de alimentos en relación con el tamaño de la explotación.....	31

Agradecimientos

El presente *Informe sobre el desarrollo rural 2021* ha sido posible gracias al esfuerzo, las contribuciones y la experiencia de personas que trabajan tanto dentro como fuera del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).

El informe se elaboró bajo la dirección de los Vicepresidentes Adjuntos del Departamento de Estrategia y Conocimientos, Paul Winters y Meike van Ginneken, y del equipo directivo superior del FIDA. Romina Cavatassi fue la técnica principal del FIDA que supervisó y coordinó la preparación del informe, con el apoyo de los consultores externos Jim Woodhill, Leslie Lipper y Garrett Berghoff.

El informe se basa en las investigaciones y el análisis de 23 documentos de antecedentes elaborados por los autores principales Carlos Alho, Aslihan Arslan, Inge D. Brouwer, Tomaso Ceccarelli, Benjamin Davis, Sophie De Bruin, Confidence Duku, Edith Feskens, Alessandra Garbero, Ken Giller, Cees Leeuwis, Leslie Lipper, Simon Oosting, Agnes Quisumbing, Delia Randolph, Thomas Reardon, Catharien Terwisscha van Scheltinga, Sijmen Schoustra, Maximo Torero, Paul Winters, Siemen van Berkum, Yuca Waarts y Jim Woodhill. La coordinación de la investigación corrió a cargo de Ruerd Ruben, Eric Smaling, Siemen van Berkum, Joost Guijt y Bart de Steenhuijsen Piters, de la Universidad de Wageningen. Los documentos de antecedentes se publican a través de la Serie de investigaciones del FIDA y en una serie especial de la revista *Food Security Journal*. Marijke Kuiper y Monika Verma realizaron la modelización utilizando el software MAGNET y elaboraron el informe correspondiente. Las consultas regionales fueron dirigidas por Joost Guijt y Just Dengerink, de la Universidad de Wageningen. Filippo Artuso, Patricia Espinosa, Emily Hogue y Tisorn Songsermsawas colaboraron en la redacción del anexo de datos (anexo 2).

Varios expertos y colegas, tanto de dentro como de fuera del FIDA, hicieron comentarios y aportaciones útiles, participaron en talleres consultivos, revisaron documentos de antecedentes o capítulos, contribuyeron a los estudios de casos,

participaron en entrevistas y realizaron otras valiosas contribuciones. Deseamos expresar nuestro agradecimiento a Richard Abila, Astrid Agostini, Naty Barak, Rui Benfica, Boris Bravo-Ureta, Clemens Breisinger, Fabrizio Bresciani, Nigel Brett, Andrea Cattaneo, Jonas Nwankwo Chianu, Shirley Chinien, Mawira Chitima, Renata Clarke, Antonella Cordone, Isabel De La Peña, Robert Delve, Eleonora Dupouy, Ans Eilander, Frederica Emma, Shenggen Fan, Jessica Fanzo, Simon Fraval, Mattia Prayer Galletti, Javier Ramirez-Gaston, Sinafikeh Gemessa, Alashiya Gordes, Sydney Gourlay, el recientemente fallecido Edward Heinemann, Anna Hovhannisyán, John Hurley, Steven Jonckheere, Angelika Kessler, Mylene Kherallah, Avinash Kishore, John Kiwagolo, Carlos Manuel Icaza Lara, Rik Leemans, Violeta Lemic, Ken Lohento, Mark Lundy, Arthur Mabiso, Giuseppe Maggio, Mariame Maiga, Mywish Maredia, Elly Matende, Sara Mbago-Bhunu, Maureen Miruka, Zahra Lillian Mokgosi, Jamie Morrison, Joyce Njoro, Maness Nkhata, Rob Nout, Rikke Olivera, Peter Oosterveer, Oliver Page, Miguel Oscar Sierra Pereiro, Elena Pietschmann, Bettina Prato, Jyotsna Puri, Elizabeth Ransom, Philippe Remy, Antonio Rota, Moussavi Sara, Sara Savastano, Amath Pathe Sene, Rashid Shahidur, Jone Sinavi, Tisorn Songsermsawas, Kostas Stamoulis, Ricci Symons, Akalu Teshome, Thyda Thaug, Nicolas Tremblay, Michael von During, Dragan Vuckovic, Jeevika Weerahewa y Stephen Zeinorin.

Nick Moschovakis y Bruce Ross-Larson prestaron sus inestimables servicios editoriales. Agradecemos especialmente a Raniya Sayed Khan, Bruce Murphy, Birgit Plockinger, Janet Sharpe, Laura Sollazzo y David Suttie su orientación y apoyo en la elaboración del informe. También queremos dar las gracias a Marta Gómez Barrera, Sophie Blondel, Fernando Campos Leza, Paola de Leva, Said Ahmad El-Elaimi, Ximena Novoa Cleves, Sanaa al Sioufi y Jacques Vandelook por sus servicios de traducción y corrección.

Vaya también nuestro agradecimiento a otras muchas personas que han colaborado en las consultas regionales y los estudios de casos. Pedimos disculpas a cualquier persona u organización que se haya omitido inadvertidamente en esta lista y expresamos nuestro agradecimiento a todos los que han contribuido a la elaboración de este informe.

Prólogo del Presidente

La alimentación es nuestra necesidad más básica. Los sistemas alimentarios —que comprenden la producción, elaboración, venta al por menor y entrega de alimentos, las preferencias alimentarias de los consumidores y la eliminación de los restos de alimentos consumidos y producidos— afectan a la economía mundial, al medio ambiente y a todos los habitantes del planeta. Además, son un elemento fundamental para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Sin embargo, a pesar de los extraordinarios resultados logrados en las últimas décadas en materia de crecimiento económico, de avances en la producción de calorías y de reducción de la inseguridad alimentaria, los sistemas alimentarios, tal como funcionan en la actualidad a nivel mundial, nacional y local no están logrando los resultados deseados para el clima, el medio ambiente, la nutrición y la salud humanas y el bienestar social.

La transformación de los sistemas alimentarios es un tema candente en todo el mundo, debido a la preocupación por las repercusiones nutricionales, medioambientales y de equidad de nuestro sistema actual. Además, está indisolublemente unida a los esfuerzos por erradicar el hambre y la pobreza, ya que los medios de vida de una gran parte de las personas pobres del mundo se basan en estos sistemas y no podemos permitirnos dejar atrás a la población rural. Por ello, esta edición del Informe sobre el desarrollo rural del FIDA se centra en los medios de vida rurales en el contexto de la transformación de los sistemas alimentarios.

El informe reclama unos medios de vida equitativos para la población rural, que es la protagonista de la transformación de los sistemas alimentarios, y destaca la necesidad de mejorar la nutrición y proteger el medio ambiente. La necesidad mundial de alimentos más nutritivos, de servicios ecosistémicos y de una economía con bajas emisiones de carbono también conlleva un potencial de nuevas e innovadoras oportunidades de subsistencia.

Este *Informe sobre el desarrollo rural 2021* ha sido elaborado por el FIDA en estrecha colaboración con la Universidad de Wageningen durante un período de dos años. En él se presentan también los novedosos resultados de un ejercicio global de modelización cuantitativa que simula el impacto de varios tipos de cambios transformadores en una serie de indicadores ambientales, sociales, económicos y nutricionales, un análisis que ha sido enriquecido con consultas regionales y entrevistas con expertos.

En el informe se examinan los problemas en los distintos segmentos del sistema alimentario (consumo, producción y sector intermedio) en relación con la vida de la población rural pobre y se apuntan posibles puntos de partida para un cambio positivo. Los objetivos generales de la transformación de un sistema alimentario radican en garantizar que las personas puedan consumir dietas saludables, producir alimentos dentro de los límites del planeta y ganarse la vida dignamente con su trabajo en los sistemas alimentarios. Un aspecto central de estos objetivos es garantizar que los sistemas alimentarios sean resilientes a las perturbaciones: a la pandemia a la que nos enfrentamos actualmente, al cambio climático y a otras amenazas.

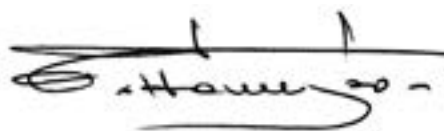
También será fundamental prestar atención a los sistemas alimentarios a nivel local, para lo que convendrá conectar las pequeñas explotaciones dinámicas con actividades de todo el sistema alimentario que añadan valor, promoviendo así una mayor variedad de medios de vida para la población rural. Será esencial crear fuertes vínculos entre las zonas rurales y las urbanas y potenciar el desarrollo territorial utilizando la conectividad digital.

En esta tarea serán fundamentales la capacidad empresarial, el apoyo a las empresas y las asociaciones con el sector privado, así como propuestas específicas para garantizar la inclusión de las mujeres, los jóvenes y los pueblos indígenas.

Los cambios necesarios para alcanzar nuestros objetivos son muy ambiciosos. Se necesita un cambio sistémico que permita superar las profundas desigualdades estructurales que limitan los medios de vida de la población rural. Una transformación de los sistemas alimentarios que derribe esos obstáculos ha de cuestionar los supuestos, las mentalidades, los procedimientos, los intereses políticos y económicos y las relaciones de poder establecidas. Ese cambio solo será posible gracias a una extraordinaria colaboración, coordinación y comunicación entre sectores, y entre los gobiernos, los asociados para el desarrollo, el sector privado, la sociedad civil, las organizaciones de la población rural y la comunidad científica.

La Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios es una plataforma que nos permite colaborar para lograr un cambio duradero. Espero que las enseñanzas del Informe sobre el desarrollo rural, que se presenta en vísperas de esta cumbre, puedan ayudar al cumplimiento de los compromisos surgidos de los debates, que configurarán una agenda mundial para transformar nuestros sistemas alimentarios.

La situación mundial a la que nos enfrentamos hoy en día es más compleja que cualquier otra que la mayoría de nosotros pueda recordar. No obstante, disponemos también de una oportunidad histórica de unirnos y transformar nuestros sistemas alimentarios para mejorar la vida de las personas hoy y en el futuro. Ese ha de ser el camino para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y hacer realidad el futuro que queremos.



GILBERT F. HOUNGBO
Presidente del FIDA





Presentación general

Esta presentación general agrupa los análisis de las tres partes del informe y se centra específicamente en la cuestión de la prosperidad rural en el contexto general de la transformación de los sistemas alimentarios. En primer lugar, se tratan los medios de vida y su vínculo con la resiliencia, la nutrición y el medio ambiente. Se definen las vías para lograr medios de vida rurales diversificados y equitativos en una economía agroalimentaria inclusiva, al tiempo que se destaca el papel esencial de la diversificación de los medios de vida en la agricultura productiva, el empleo y las empresas no agrícolas, así como de la protección social. Además, se analiza cómo deben armonizarse las bases del cambio para que la población rural pueda salir de la pobreza aprovechando las oportunidades que ofrecen los sistemas alimentarios.

Los objetivos generales de la transformación de un sistema alimentario son garantizar que las personas que trabajan en dicho sistema puedan ganarse la vida dignamente, llevar una dieta saludable y producir alimentos respetando los límites del planeta. Los objetivos referentes a los medios de vida, la nutrición y el medio ambiente están interrelacionados y los resultados que se desea obtener están básicamente impulsados por la necesidad de garantizar que los sistemas alimentarios sean resilientes a las crisis derivadas de los fenómenos meteorológicos extremos, los brotes de plagas y enfermedades, el cambio climático y las anomalías de los mercados.

Los medios de vida de la población rural se han diversificado rápidamente en las últimas décadas. Aunque la mayoría de los hogares rurales siguen dedicados a la agricultura, ahora muchos combinan esa actividad con otras

fuentes de ingresos para satisfacer sus necesidades. Esta diversificación incluye el trabajo en otras explotaciones agrícolas, la creación de una gran variedad de pequeñas y medianas empresas del sector agroalimentario o de la economía en general, el empleo asalariado y las remesas de familiares que han emigrado a zonas urbanas o al extranjero. Los hogares más pobres también pueden contar con la protección social. Además, muchos pequeños agricultores compaginan la agricultura con otras actividades no agrícolas generadoras de ingresos. Los más marginados –entre los que se encuentran los hogares encabezados por mujeres, los jóvenes y los pueblos indígenas– suelen carecer de tierras y dependen totalmente de los ingresos no agrícolas.

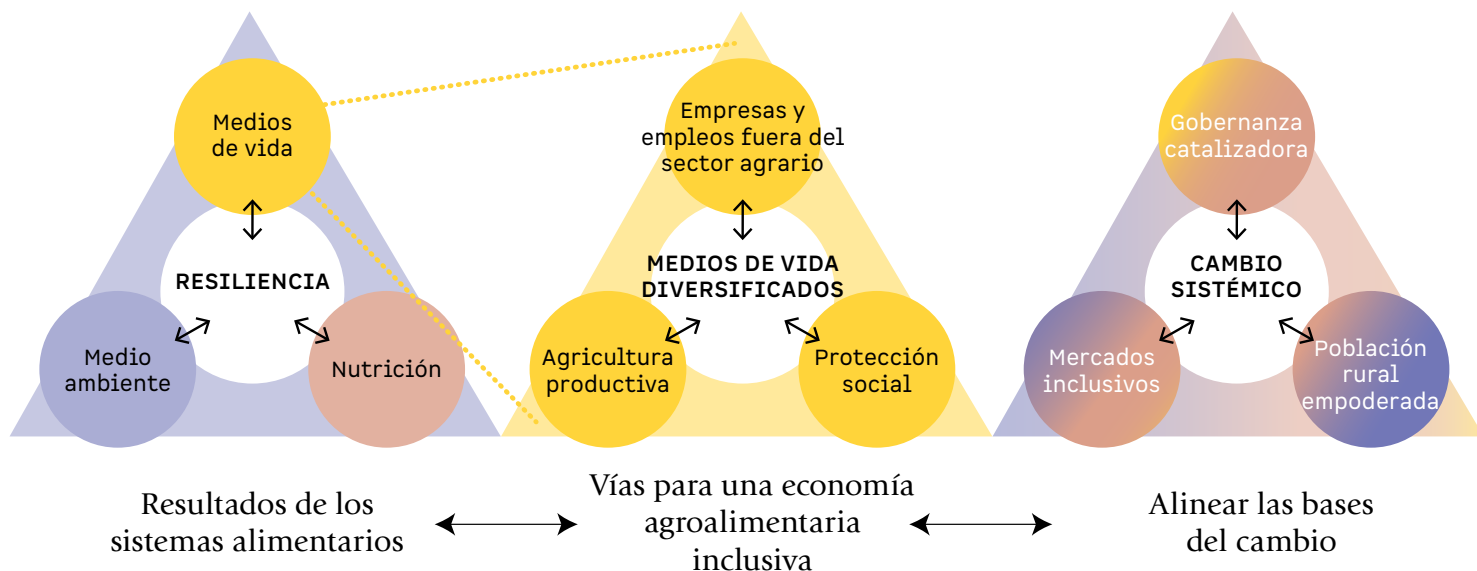
Se necesitan cambios de gran alcance. La agenda mundial para la transformación de los sistemas alimentarios puede ayudar a repensar las vías para salir de la pobreza y la desigualdad rural. Será necesario un cambio sistémico a fin de modificar los profundos factores estructurales de naturaleza económica, política y cultural que impiden unos medios de vida equitativos para la población rural y la creación de un sistema alimentario saludable y sostenible. La transformación de los sistemas alimentarios cuestionará los supuestos, las mentalidades, los procedimientos, los intereses políticos y económicos y las relaciones de poder establecidas y requerirá una profunda reforma de políticas y una inversión sustancial. Este cambio solo podrá producirse a través de una extraordinaria colaboración, coordinación y comunicación entre los distintos sectores, así como entre los gobiernos, las empresas, la sociedad civil, las organizaciones de la población rural y la comunidad científica.

Los pequeños agricultores, empresarios agroalimentarios y trabajadores rurales producen, elaboran y distribuyen gran parte de los alimentos del mundo. Sin embargo, muchos no pueden ganarse la vida dignamente. En el *Informe sobre el desarrollo rural 2021* se analiza de qué manera un sistema alimentario más inclusivo podría dar lugar a medios de vida rurales equitativos y diversificados tanto dentro como fuera del sector agrario. Se hace hincapié en el potencial no aprovechado del sector intermedio del sistema alimentario, es decir, la amplia red de actividades de las empresas agroalimentarias que van desde la puerta de la explotación del agricultor al plato del consumidor. El apoyo a las pequeñas y medianas empresas y a los emprendedores del sector intermedio será esencial para generar oportunidades económicas inclusivas en todo el sistema alimentario.

El marco de esta presentación general consta de tres pilares (**GRÁFICO 1**):

- **Resultados** para transformar los sistemas alimentarios de manera que proporcionen alimentos nutritivos y medios de vida dignos, protejan el medio ambiente y sean resilientes ante las crisis.
- **Vías** para lograr medios de vida rurales diversificados y equitativos dentro de una economía agroalimentaria inclusiva.
- **Armonizar las bases del cambio** de manera que la población rural pueda salir de la pobreza aprovechando las oportunidades que ofrecen los sistemas alimentarios.

GRÁFICO 1 TRANSFORMAR LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS PARA LOGRAR MEDIOS DE VIDA RURALES EQUITATIVOS Y DIVERSIFICADOS



El sector mundial de la agricultura, la alimentación y las bebidas, junto con sus servicios asociados, tiene un valor de unos USD 10 billones (FOLU, 2019). En los países de ingreso bajo y mediano, el sector agroalimentario está creciendo rápidamente a medida que la población aumenta, se urbaniza y se enriquece (FAO, 2017; FAO *et al.*, 2017). En África, por ejemplo, se prevé que el sector agroempresarial se triplicará entre 2014 y 2030 y alcanzará un valor de USD 1 billón (Banco Mundial, 2013). La proporción de la agricultura en las economías disminuye a medida que los países se enriquecen y el empleo se diversifica, pero también en un momento en que la gente está dispuesta a pagar por alimentos más saludables y servicios ambientales. En las economías rurales se puede crear y captar más de este valor económico a fin de impulsar medios de vida diversificados y equitativos.

Los pequeños agricultores familiares siguen siendo la base del suministro de alimentos en todos los países de ingreso bajo y mediano. Desempeñan un papel fundamental en la reducción de la pobreza rural y en la seguridad alimentaria y nutricional del país. La inversión en la creación de las condiciones para una agricultura familiar que sea productiva, económicamente viable y ambientalmente sostenible debe situarse en el centro de la agenda para transformar los sistemas alimentarios.

Sin embargo, muchos pequeños agricultores no pueden ganarse la vida dignamente solo con la agricultura debido al reducido tamaño de sus parcelas, a los bajos precios de los productos, al deterioro de las condiciones ambientales, a la baja productividad y al escaso acceso a los mercados (Woodhill, Hasnain y Griffith, 2020; Giller *et al.*, 2021). También hay millones de trabajadores rurales sin tierra, a menudo los más indigentes de las zonas rurales. Y, en muchos países, una población rural joven en rápido crecimiento aspira a tener medios de vida rentables, pero se enfrenta a crecientes dificultades para acceder a la tierra a medida que aumenta la población (FIDA, 2019). En consecuencia, la superación de la pobreza y la desigualdad en las zonas rurales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible dependerá del potencial de los sistemas alimentarios para hacer crecer las economías rurales y generar medios de vida diversificados y equitativos (FAO, 2017; IFPRI, 2020). La innovación y la iniciativa empresarial en el sector intermedio del sistema alimentario serán fundamentales para hacer realidad este potencial a través de la ampliación de las oportunidades de mercado para los agricultores y de mayores opciones de medios de vida fuera del sector agrario.

Un enfoque inclusivo de la transformación de los sistemas alimentarios requiere prestar una gran atención a la diversidad de contextos, circunstancias, vulnerabilidades y oportunidades de la población rural. Resulta fácil caer en una generalización excesiva acerca de la pobreza y la desigualdad en el medio rural. Suele darse por sentado que la población rural está formada predominantemente por pequeños agricultores, y se simplifica en exceso la diversidad de la agricultura en pequeña escala. Además, no se comprenden suficientemente las desventajas y vulnerabilidades de las mujeres, los jóvenes y los grupos indígenas (Davis, Lipper y Winters, 2021). La diversidad de formas en que se manifiesta la pobreza rural tiene implicaciones respecto a la naturaleza y la escala de los desafíos, los tipos de innovaciones y soluciones que pueden resultar eficaces y los datos y pruebas necesarios para aportar respuestas adaptadas.

Unos medios de vida equitativos no se limitan a los ingresos. La población rural obtiene sus ingresos de la producción de alimentos, al tiempo que consume esos alimentos. Sus medios de vida y su salud dependen de que puedan obtener unos ingresos justos del sistema alimentario y de que puedan comprar alimentos nutritivos a precios asequibles, que les dejen dinero suficiente para otros gastos

básicos. Unos medios de vida equitativos significan también no dejar atrás a ninguna persona ni a ningún grupo e invertir en el tejido de la cohesión social. Para ello es necesario prestar atención al empoderamiento de las mujeres y las niñas y a las necesidades de los grupos minoritarios y los pueblos indígenas. Las mujeres, los hombres y los jóvenes de las zonas rurales deben ser agentes de su propio destino, estar equipados y capacitados para buscar oportunidades y aprovecharlas y tener un papel influyente en las decisiones que afectan a su futuro.

Resultados de los sistemas alimentarios

Los objetivos generales de la transformación de un sistema alimentario son garantizar que las personas que trabajan en dicho sistema puedan ganarse la vida dignamente, llevar una dieta saludable y producir alimentos respetando los límites del planeta. Los objetivos referentes a los medios de vida, la nutrición y el medio ambiente están interrelacionados y los resultados que se desea obtener están básicamente impulsados por la necesidad de garantizar que los sistemas alimentarios sean resilientes a las crisis derivadas de los fenómenos meteorológicos extremos, los brotes de plagas y enfermedades, el cambio climático y las anomalías de los mercados.



Resultados de los sistemas alimentarios

Las políticas alimentarias y agrícolas del pasado, aunque fueran bien intencionadas, han generado incentivos, externalidades y efectos indirectos que están provocando una mala alimentación, el deterioro del medio ambiente y la desigualdad rural. Desde la década de 1960, los sistemas alimentarios han cambiado sobremedida (Alexandratos y Bruinsma, 2012). Mientras que la población mundial aumentó en un 142 % entre 1961 y 2016, el rendimiento medio de los cereales se incrementó un 193 % y la producción de calorías, un 217 % (Benton y Bailey, 2019). El hambre ha disminuido considerablemente. Sin embargo, paradójicamente, a medida que aumentaba la eficiencia de la producción de alimentos, disminuía la eficiencia de los sistemas alimentarios para suministrar alimentos nutritivos (Benton y Bailey, 2019). Los sistemas alimentarios actuales no consiguen proporcionar medios de vida dignos a muchas de las personas que trabajan en ellos. Y el crecimiento del rendimiento ha ido acompañado de una degradación ambiental insostenible.

Ignorar los vínculos entre estas dimensiones de los sistemas alimentarios conlleva costos y consecuencias imprevistos y no compensados. Hay que buscar equilibrios fundamentales, como mantener los alimentos a un precio asequible para todos, mejorar la nutrición, pagar el verdadero costo ambiental y permitir que los productores de alimentos ganen un salario digno (OCDE, 2020a).

La naturaleza de los sistemas alimentarios y su funcionamiento varían sustancialmente de un lugar a otro y según los distintos segmentos de mercado y la economía política de los diferentes países (cuadro 1), desde los sistemas tradicionales locales con sus mercados informales hasta el modelo consolidado en los países de alto ingreso, impulsado por los supermercados. Estas diferencias influyen considerablemente en el nivel de empleo agrícola, el papel de los pequeños productores y el funcionamiento del sector intermedio del sistema alimentario y tiene importantes implicaciones para las oportunidades de subsistencia.

CUADRO 1 TIPOS DE SISTEMAS ALIMENTARIOS Y CONSECUENCIAS PARA EL BIENESTAR RURAL

TIPO DE SISTEMA ALIMENTARIO	DESCRIPCIÓN	CONSECUENCIAS PARA LOS MEDIOS DE VIDA Y EL BIENESTAR RURALES
Tradicional	<ul style="list-style-type: none"> - Los alimentos se producen y consumen a nivel local y se comercializan en mercados abiertos informales sin contratos formales - Las cadenas de valor son cortas, con pocas normas de calidad y seguridad alimentaria - Bajo consumo de alimentos procesados - La producción agrícola es predominantemente de explotaciones pequeñas y muy pequeñas - La productividad agrícola es baja, pero el empleo es alto 	<ul style="list-style-type: none"> - Bajos ingresos agrícolas; alta dependencia de los hogares de los ingresos agrícolas - Altos niveles de pobreza e inseguridad alimentaria y nutricional - Escasas oportunidades de empleo fuera del sector agrario - Acceso limitado a los mercados de insumos y productos
Diversificado	<ul style="list-style-type: none"> - Amplia red de pymes en las cadenas de valor alimentarias que atienden a la demanda urbana de alimentos - El comercio es en gran medida informal y en él predominan los mercados al contado - La venta al por menor en las ciudades tiene lugar en buena medida en mercados de productos frescos - Surgen normas y contratos formales para algunos intercambios comerciales - Aumento del consumo de alimentos procesados - El aumento de las importaciones de alimentos compite con la producción local - Una parte de la producción especializada se destina a los mercados de exportación - Alto nivel de empleo en la agricultura y en el sector intermedio, con tecnologías que requieren un uso intensivo de mano de obra 	<ul style="list-style-type: none"> - Crecimiento agrícola impulsado por la demanda urbana de alimentos - Rápida expansión del empleo y de las oportunidades empresariales en el sector intermedio, en el que predominan las pymes - Disminución de la pobreza extrema y la malnutrición - Condiciones de empleo muy variables y expuestas a la explotación - Diversificación de los medios de vida rurales - La transición alimentaria provoca un aumento de la hipernutrición y de las enfermedades no transmisibles
Consolidado	<ul style="list-style-type: none"> - Sistema alimentario industrializado y altamente concentrado - Los supermercados dominan el comercio minorista - Alto consumo de alimentos procesados y envasados - Las compras de alimentos tienen escala mundial - Las normas públicas y privadas influyen en todos los aspectos de la producción, la elaboración y la venta al por menor - Un pequeño número de empresas domina el sector intermedio y el minorista - Acuerdos contractuales complejos - Las actividades del sistema alimentario están muy mecanizadas, requieren una gran cantidad de capital y tienen pocas oportunidades de empleo 	<ul style="list-style-type: none"> - Disminuyen las oportunidades del sector informal para los pequeños productores - Las oportunidades se limitan a quienes puedan cumplir normas estrictas y suministrar a escala - Se reducen las oportunidades de empleo, pero se regulan las condiciones laborales - La producción agrícola suele recurrir a trabajadores migrantes - Fuerte competencia de precios en el mercado mundial de la alimentación - Aumento del consumo de alimentos procesados de alto contenido energético - Rápido aumento de la obesidad y de la mala salud relacionada con la alimentación

Nota: Datos basados en las clasificaciones de Reardon *et al.* (2019) y en la herramienta Food Systems Dashboard. Se ha cambiado la terminología para evitar la connotación de que los sistemas alimentarios típicos de los países industrializados de ingreso alto, a menudo denominados “modernos”, son necesariamente más deseables.

Resiliencia: reducir los riesgos, anticiparse a las crisis y recuperarse de ellas

El riesgo y la incertidumbre son inherentes a los sistemas alimentarios. Entre los riesgos se incluyen los procesos de cambio progresivos (como el cambio climático, la urbanización, los cambios en los regímenes comerciales mundiales), las crisis catastróficas puntuales (como las catástrofes naturales o las crisis financieras y políticas) y las respuestas inesperadas de los sistemas alimentarios a estos procesos y acontecimientos.

La seguridad alimentaria mundial está en peligro debido a la posibilidad de que se produzcan múltiples fallas en la producción a causa de las sequías, los brotes generalizados de enfermedades y plagas y las subidas de precios en los mercados mundiales (Tendall *et al.*, 2015). El cambio climático no hace sino aumentar los riesgos (IPCC, 2019). Es necesario prepararse para el riesgo de crisis simultáneas que podrían afectar a todo el sistema alimentario mundial y crisis graves que afecten a zonas o regiones enteras. La pandemia de coronavirus (COVID-19), los brotes de langostas y la sequía en África Oriental y la crisis de los precios de los alimentos de 2008 han puesto de manifiesto la vulnerabilidad de los sistemas alimentarios (Béné *et al.*, 2021).

La población pobre es muy vulnerable a las crisis del sistema alimentario (Béné *et al.*, 2021). Por definición, las personas pobres tienen pocos activos o ahorros a los que recurrir. Por ello, incluso las crisis menores pueden llevarlos a la indigencia. La vulnerabilidad a las crisis empuja a la población rural a la pobreza, la mantiene en ella y le impide encontrar medios para salir. Las enfermedades pueden tener importantes repercusiones en el hogar, tanto por los efectos directos como indirectos en el trabajo de la familia. Los pequeños productores dependen en gran medida de la agricultura de secano, por lo que las inundaciones repentinas, o incluso los períodos breves sin lluvias, pueden hacer que se pierdan las cosechas, lo cual acarrea hambre y falta de dinero para la educación o para comprar semillas para la siguiente temporada de cultivo. La insuficiencia crónica de inversión en infraestructura, por ejemplo, para el almacenamiento de agua o alimentos o para el riego, deja a los pequeños productores en una situación particularmente vulnerable.

Cuando se producen las crisis, los afectados recurren a una serie de estrategias de supervivencia, que con frecuencia los llevan a endeudarse o vender activos, volviéndose más vulnerables a futuras crisis. Cuando los hogares rurales de bajos ingresos deciden de qué manera asignar y utilizar el dinero, la tierra y la mano de obra, suelen tener en cuenta no solo las oportunidades disponibles, sino también la necesidad de minimizar su exposición o vulnerabilidad a las crisis. Además, son muy conscientes de que un paso en falso podría sumirles aún más en la pobreza, por lo que pueden ser reacios a correr demasiados riesgos o a participar en actividades más rentables que podrían sacarles de la pobreza.

Al abordar los sistemas alimentarios, es importante reconocer que los riesgos se pueden reducir, pero no eliminar totalmente. Por ejemplo, pueden reducirse invirtiendo en medidas de adaptación al cambio climático y de mitigación de sus efectos, en nuevas variedades de cultivos, en una mejor gestión de los recursos hídricos y en sistemas de alerta temprana en materia de escasez de alimentos y brotes de plagas y enfermedades. La transformación de los sistemas alimentarios requiere crear capacidades integradas para mitigar los efectos inmediatos de las crisis y propiciar una rápida recuperación.

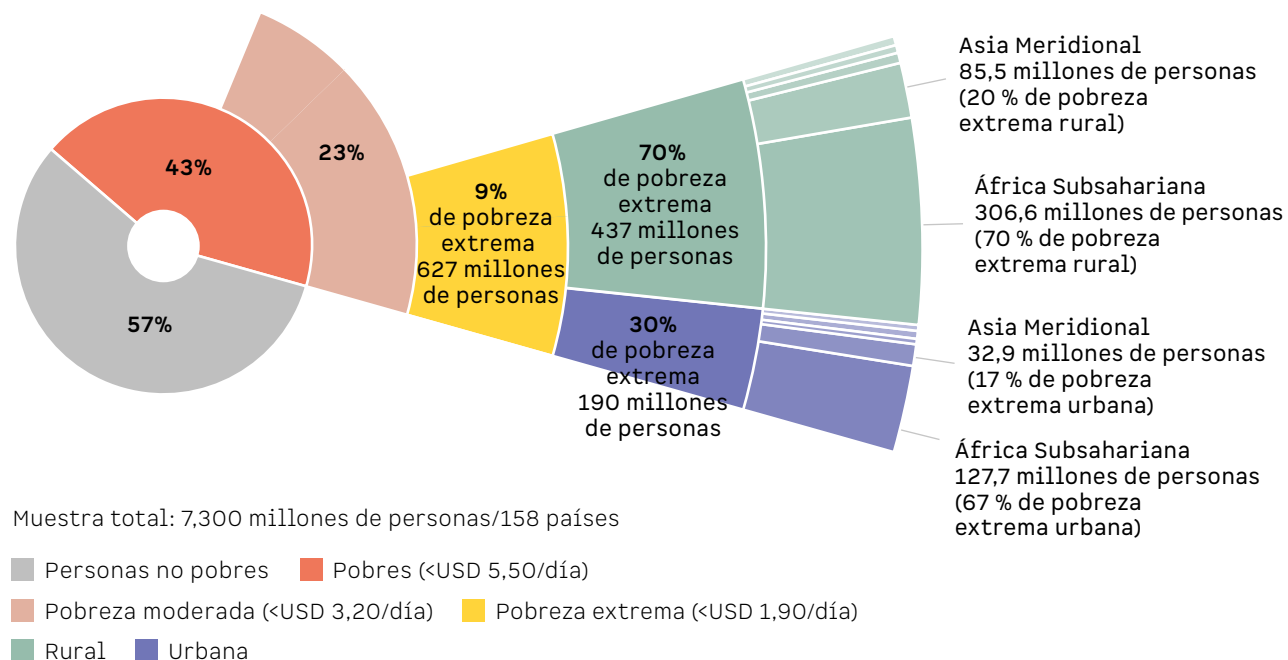
El riesgo y la resiliencia están en el centro de la visión que se presenta en el informe sobre la iniciativa empresarial en el sistema alimentario rural. Básicamente, la iniciativa empresarial consiste en hacer inversiones y asumir riesgos con la intención de generar un beneficio que valga la pena. Así pues, la reducción de los riesgos y la mejora de la resiliencia son fundamentales para fomentar el desarrollo de empresas viables a pequeña escala y de la iniciativa empresarial.

Medios de vida: superar la pobreza y la desigualdad en las zonas rurales

Los medios de vida de un gran número de personas de las zonas rurales están vinculados a los sistemas alimentarios. En los países de ingreso bajo y mediano, casi 3 200 millones de personas viven en zonas rurales, y la mayoría sigue dependiendo en mayor o menor medida de la agricultura y los sistemas alimentarios para su subsistencia. En comparación con otros sectores, los sectores agrícola y alimentario se distinguen por su volumen de empleo y su nivel de dependencia de las pymes. De ahí que los sistemas alimentarios sean tan importantes para atajar la pobreza y distribuir las oportunidades económicas de manera equitativa (FAO, 2017; IFPRI, 2020).

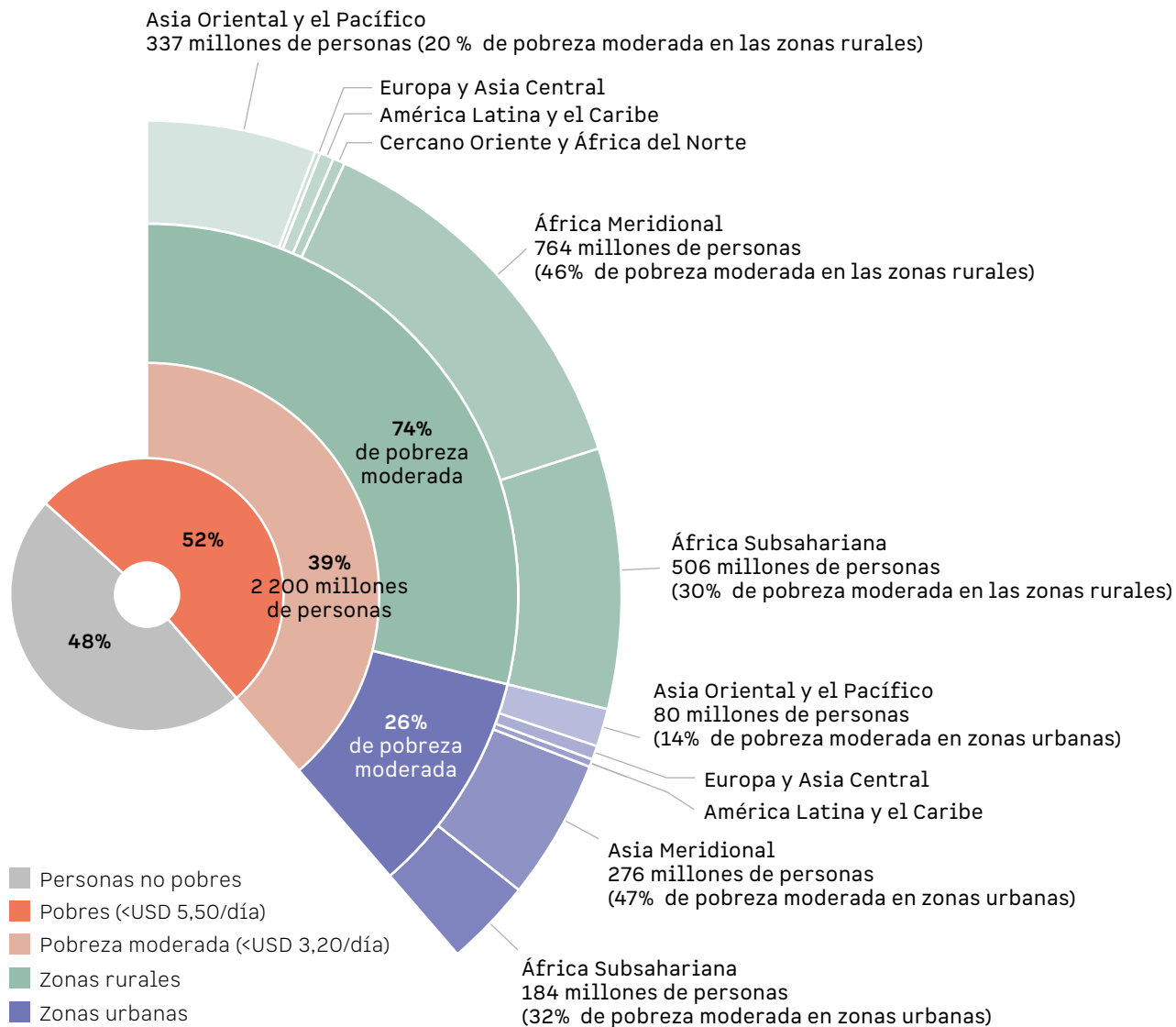
El objetivo a largo plazo relativo al logro de una prosperidad compartida y al desarrollo rural debe ir mucho más allá de sacar a la población de la pobreza extrema (Banco Mundial, 2018). A nivel mundial, 627 millones de personas siguen viviendo en situación de pobreza extrema, con menos de USD 1,90 al día, mientras que más de 3 000 millones de personas son pobres según los índices de pobreza del Banco Mundial para los países de ingreso mediano bajo y mediano alto (**GRÁFICO 2**). La mayoría de las personas pobres viven en zonas

GRÁFICO 2 LA POBREZA EXTREMA SE CONCENTRA CADA VEZ MÁS EN LAS ZONAS RURALES, SOBRE TODO EN EL ÁFRICA SUBSAHARIANA



Fuente: Elaboración propia a partir de la información de la herramienta Reloj de la Pobreza Mundial y de PovcalNet (<http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/povDuplicateWB.aspx>).

GRÁFICO 3 LA POBREZA MODERADA Y LA DESIGUALDAD SIGUEN SIENDO ALTAS EN ASIA ORIENTAL Y EL PACÍFICO, ASIA MERIDIONAL Y ÁFRICA SUBSAHARIANA, PRINCIPALMENTE EN LAS ZONAS RURALES



Fuente: FAO (2017) para la pobreza moderada y PovcalNet para la pobreza a un nivel de USD 5,50 al día (<http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/povDuplicateWB.aspx>).

rurales (**GRÁFICO 3**) y obtienen sus ingresos, al menos en parte, del trabajo en el sistema alimentario.

Se prevé que para 2030 las tasas de pobreza extrema se reducirán a alrededor del 7 % de la población mundial y que el 90 % de las personas extremadamente pobres vivirán en el África Subsahariana. La pobreza extrema y el hambre se concentrarán cada vez más en los países frágiles. La pobreza moderada seguirá siendo elevada en toda Asia y el África Subsahariana y se dará predominantemente en las zonas rurales (**GRÁFICO 3**).

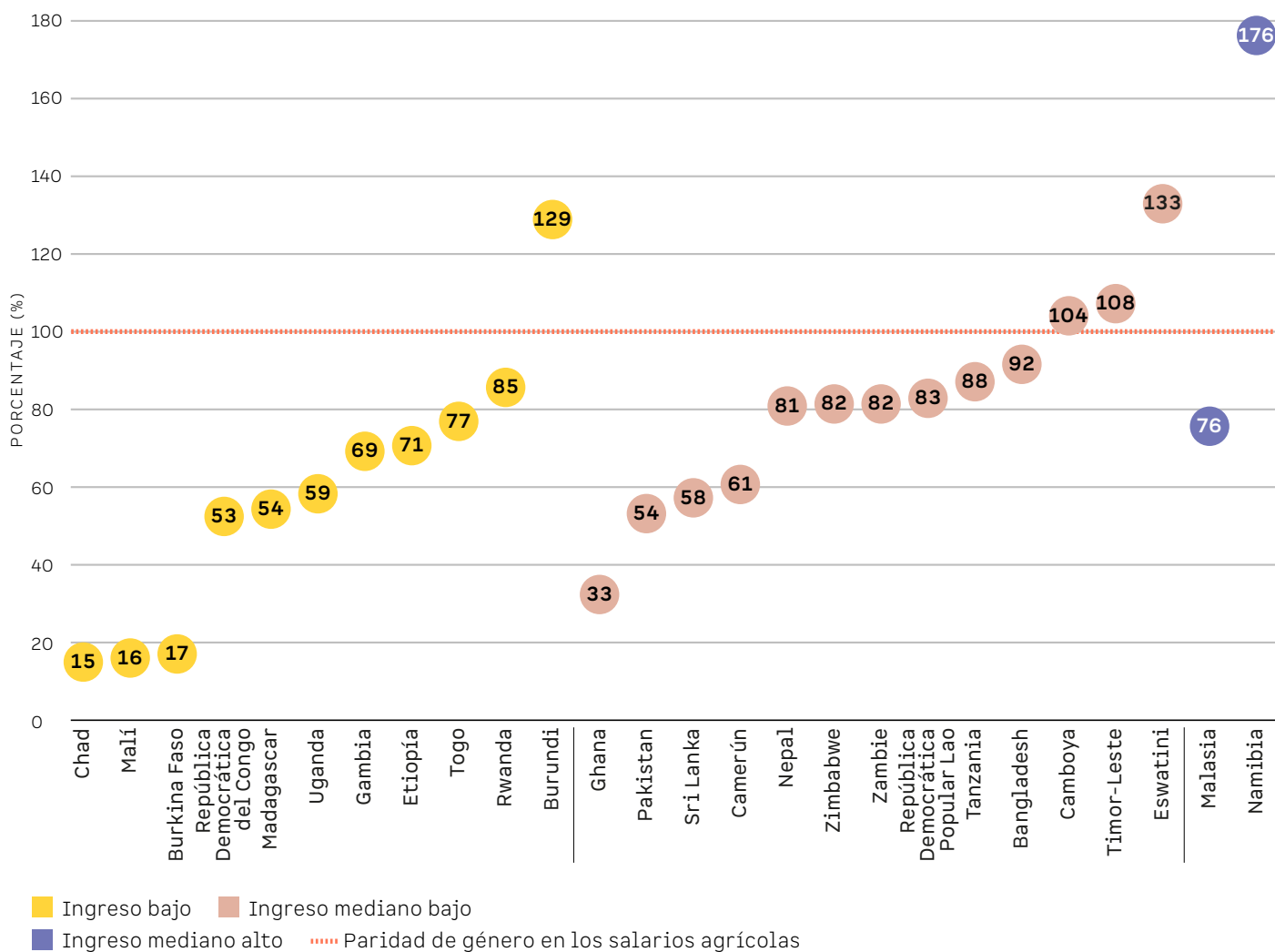
Centrar la atención en la iniciativa empresarial con el fin de mejorar los medios de vida rurales equitativos solo será beneficioso para todos si a la vez se ponen en marcha estrategias ambiciosas de igualdad de género y empoderamiento

económico de las mujeres. Las desigualdades de género en la educación, el empleo, los salarios, la seguridad física y el tiempo disponible siguen profundamente arraigadas en las sociedades rurales (Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, 2018) y en el funcionamiento de los sistemas alimentarios (Quisumbing *et al.*, 2021). A la vez, persiste una notable brecha salarial entre las mujeres y los hombres de las zonas rurales (**GRÁFICO 4**), algo que no solo afecta a los derechos de las mujeres y las niñas y disminuye sus oportunidades en la vida, sino que también representa una gran oportunidad perdida en relación con lo que las mujeres podrían aportar al progreso económico en las zonas rurales.

Las comunidades indígenas constituyen el 6 % de la población mundial, pero representan el 18 % de las personas en situación de pobreza extrema, sobre todo en las zonas rurales. Son los custodios del 80 % de la biodiversidad que queda en el planeta, y a menudo sus territorios coinciden con las zonas mejor conservadas (Garnett *et al.*, 2018). Con frecuencia sufren discriminación y se ven privados de sus tierras (OIT, 2020). La transformación de los sistemas alimentarios debe tener

GRÁFICO 4 LA DIFERENCIA SALARIAL ENTRE HOMBRES Y MUJERES EN EL SECTOR AGRARIO ES NOTABLE Y PERSISTENTE

PROPORCIÓN DE SALARIOS AGRÍCOLAS MASCULINOS QUE GANAN LAS MUJERES



Fuente: OIT, 2019.

en cuenta las necesidades de los grupos indígenas. Al mismo tiempo, estos pueblos tienen mucho que ofrecer para ayudar a esta transformación, ya que sus sistemas alimentarios representan un tesoro de conocimientos que fomentan la salud y el bienestar al beneficiar a las comunidades, preservar una rica biodiversidad y proporcionar alimentos nutritivos.

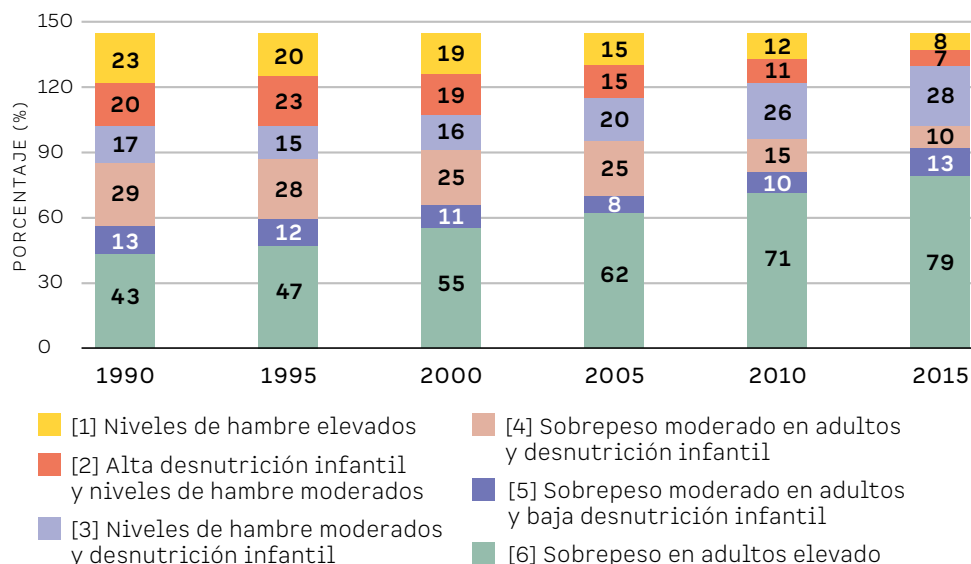
Una transformación rural centrada en los jóvenes debe poner el foco en los vínculos con los mercados, la información y las redes sociales, en la productividad gracias a la educación, las competencias y el acceso a los recursos productivos, así como en la capacidad de acción en materia de participación política y ciudadana y el empoderamiento (FIDA, 2019). Actualmente hay 780 millones de jóvenes rurales en todo el mundo, si se incluyen las zonas periurbanas, de los que un 65 % se encuentra en Asia y el Pacífico y un 20 % en el África Subsahariana. Las tendencias demográficas en el África Subsahariana implican que la incorporación anual de nuevos trabajadores al mercado laboral pasará de los 20 millones actuales a 50 millones en 2050. El rápido crecimiento del número de jóvenes del medio rural en el continente africano representa un enorme desafío en materia de empleo. Sin oportunidades de empleo, será toda una generación la que no podrá salir de la pobreza, algo que tendrá importantes repercusiones para el bienestar rural y la estabilidad social y política. Las oportunidades fuera del sector agrario en las cadenas de valor alimentarias y los servicios de apoyo pueden brindar opciones atractivas para que los jóvenes se dediquen a una actividad empresarial que aproveche su interés por las tecnologías digitales y les ofrezca la posibilidad de obtener unos ingresos razonables.

Nutrición: obtener un beneficio doble para la población rural

El mundo se enfrenta a una crisis nutricional que entraña una triple carga (Willet *et al.*, 2019; FAO *et al.*, 2020; GLOPAN, 2020). La desnutrición persistente, la hipernutrición creciente y la elevada carencia de micronutrientes solo podrán resolverse si la población produce y consume alimentos más diversos y ricos en nutrientes. Un enfoque ambicioso para mejorar la nutrición de las poblaciones rurales y urbanas presenta un doble beneficio potencial para los medios de vida rurales. Producir mayores volúmenes de frutas, verduras y proteínas de alto valor puede impulsar el crecimiento de la economía alimentaria de las zonas rurales. A su vez, esto puede ayudar a que los hogares rurales puedan acceder a alimentos más nutritivos y permitírseles, con la consiguiente mejora de su salud, productividad y calidad de vida.

El hambre y la inseguridad alimentaria se están incrementando entre la población rural pobre. Tras décadas de descenso, el número de personas hambrientas ha aumentado en 181 millones en los últimos seis años hasta un total de 811 millones (FAO *et al.*, 2021). Se prevé que la COVID-19 empuje a otros 100 millones de personas a la pobreza y el hambre y que provoque un retroceso en los avances logrados en relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (Banco Mundial, 2020a). La situación es grave, pues más de 3 000 millones de personas, principalmente en África y Asia, no pueden permitirse una dieta saludable (GLOPAN, 2020; Herforth *et al.*, 2020).

Las dietas en las áreas rurales y urbanas están cambiando de manera considerable. En los últimos 25 años, la reducción sustancial del hambre y la desnutrición ha ido acompañada de un aumento espectacular de la hipernutrición y la obesidad (**GRÁFICO 5**). En muchos países de ingreso bajo, la hipernutrición no es todavía una tendencia dominante en las zonas rurales, aunque el retraso del

GRÁFICO 5 LA DESNUTRICIÓN CRECE, LA HIPERNUTRICIÓN TAMBIÉN

Fuente: Food security portal (<https://www.foodsecurityportal.org/node/62>).

crecimiento infantil suele ser elevado. El reto es seguir reduciendo la desnutrición sin pasar a la hipernutrición.

Existe una estrecha relación entre una mejor nutrición y la mejora de los medios de vida. La demanda de alimentos más diversos y ricos en nutrientes puede crear nuevas oportunidades de negocio para los pequeños empresarios agroalimentarios (GLOPAN, 2020). La producción de alimentos ricos en nutrientes aumenta los ingresos por hectárea y podría llevar a un número creciente de pequeñas empresas a aprovechar las oportunidades que ofrece la elaboración, el almacenamiento y la venta al por menor de una gama más amplia de productos alimenticios nutritivos y de alta calidad dirigidos a diversos segmentos de clientes. Pero los alimentos perecederos de alto valor requieren calidad, seguridad, trazabilidad y entregas fiables, por lo que podrían ser más difíciles de producir para los pequeños productores.

Medio ambiente: crear valor alimentando al mundo dentro de los límites del planeta

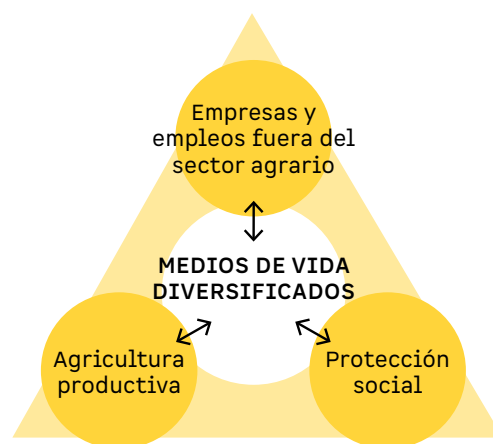
La forma en que se producen actualmente los alimentos contribuye enormemente a la degradación del medio ambiente y al cambio climático (Springman *et al.*, 2018; Willett *et al.*, 2019; Dasgupta, 2021; Duku *et al.*, 2021). Para alimentar al mundo dentro de los límites del planeta, necesitamos cambios profundos en los tipos de alimentos producidos, en las prácticas de producción y en los patrones de uso de la tierra. Ese cambio presenta oportunidades y riesgos sustanciales para unos medios de vida rurales equitativos. Las primas por los alimentos producidos de forma sostenible o los pagos por los servicios de los ecosistemas y el secuestro de carbono pueden abrir nuevas oportunidades económicas. Pero las inversiones, las tecnologías y las competencias de gestión necesarias pueden excluir a las personas menos formadas y más pobres. Otro riesgo es que el costo de la mejora de los resultados ambientales recaiga sobre los productores, en lugar de que los consumidores paguen el verdadero costo ambiental de sus alimentos, lo que

dificultaría aún más que los agricultores y las comunidades rurales obtuvieran una parte justa del valor generado por la economía alimentaria.

Los pequeños agricultores son parte de la solución para reducir la huella ambiental de la producción de alimentos. Al menos el 30 % de las tierras agrícolas del mundo están gestionadas por pequeños agricultores que poseen menos de 20 hectáreas, una proporción que es mucho mayor en los países de ingreso bajo y mediano.

Vías hacia una economía agroalimentaria inclusiva para la próxima generación

Así como para alimentar bien al mundo se necesitan dietas más variadas y nutritivas, la lucha contra la pobreza rural requiere de una mayor diversidad de medios de vida. Las vías de la agricultura productiva, las empresas y los empleos fuera del sector agrario y la protección social deben reforzarse mutuamente para proporcionar medios de vida rurales equitativos. La agricultura seguirá siendo vital. Sin embargo, para muchas mujeres y hombres rurales de la próxima generación, las oportunidades vendrán de la ramificación de la producción primaria en el sector intermedio de la elaboración, la distribución y la venta al por menor de alimentos, así como de la financiación, el equipamiento y otros servicios de apoyo. La protección social también será fundamental para apoyar su transición hacia nuevas oportunidades de subsistencia y proteger a quienes están atrapados en la pobreza o son golpeados por una crisis.



Vías para una economía agroalimentaria inclusiva

Unos medios de vida rurales equitativos requerirán crear y captar más valor del sistema alimentario para la economía rural. Hay tres tendencias con un gran potencial de creación de valor a partir del sistema alimentario en las comunidades rurales. La primera es aumentar sustancialmente la producción de alimentos diversos y ricos en nutrientes, en particular frutas y verduras, que tienen un valor monetario más alto que los cultivos básicos (GLOPAN, 2020). La segunda es la rápida urbanización de los países de ingreso bajo y mediano, que aumenta el acceso a los mercados y la demanda de productos y servicios alimentarios especializados y de alto valor. La tercera es la creciente aceptación de que la sociedad debe pagar por los servicios de los ecosistemas y de secuestro de carbono, lo que crea posibles flujos de ingresos para quienes preservan y cuidan la tierra, el agua y la biodiversidad (Willett *et al.*, 2017; Blended Finance, 2019; Lipper *et al.*, 2021).

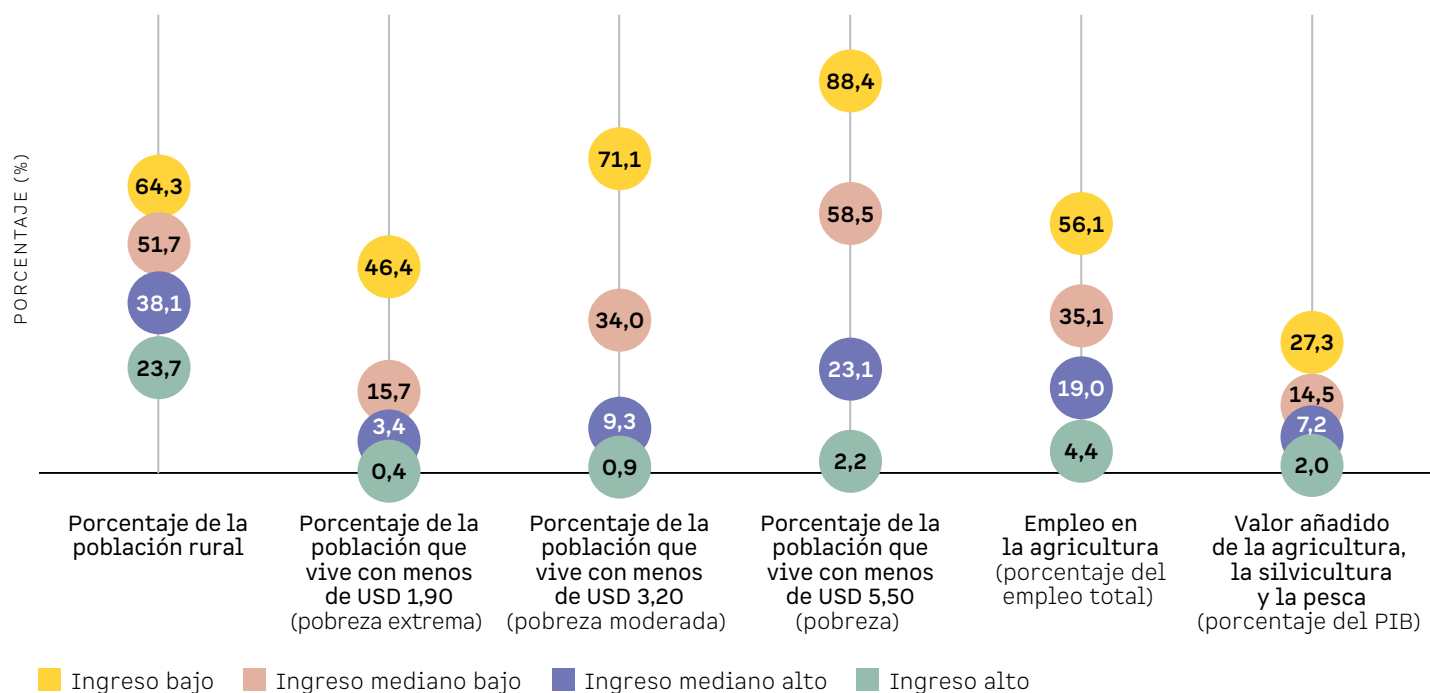
Incluso si en las comunidades rurales solo se lograra captar y generar una proporción relativamente pequeña de estas nuevas oportunidades económicas, eso ya podría suponer una gran diferencia en la lucha contra la pobreza y la desigualdad. El potencial para ofrecer nuevas oportunidades de ingresos es especialmente importante en el sector intermedio de los sistemas alimentarios.

La iniciativa empresarial de los pequeños productores y empresas es clave para lograr una economía agroalimentaria rural inclusiva. Los sistemas alimentarios son en buena medida una actividad privada: operan, evolucionan y se adaptan a

CUADRO 2 CONSECUENCIAS DEL CONTEXTO NACIONAL PARA LOS MEDIOS DE VIDA RURALES EQUITATIVOS

TIPO DE PAÍS	CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE LA POBREZA RURAL Y LOS MEDIOS DE VIDA	TIPO DE SISTEMA ALIMENTARIO PREDOMINANTE	PUNTOS DE PARTIDA DE LAS POLÍTICAS Y OPORTUNIDADES PARA UN MEDIO DE VIDA RURAL EQUITATIVO
Ingresos bajos	<ul style="list-style-type: none"> - Nivel elevado de pobreza extrema y malnutrición. - Economía predominantemente agrícola, con un lento desarrollo de otros sectores. - La agricultura es el principal empleador. - Alto desempleo juvenil. - Oportunidades limitadas para la diversificación de los medios de vida. - La inseguridad alimentaria puede ser elevada. 	<ul style="list-style-type: none"> - Los sistemas tradicionales siguen estando muy presentes, pero aparecen sistemas diversificados, impulsados por la urbanización. - La limitada riqueza urbana aún no ha provocado un aumento sustancial de la demanda de alimentos de alto valor. - Penetración limitada de los supermercados, que atienden sobre todo a selectos consumidores urbanos. 	<ul style="list-style-type: none"> - La agricultura sigue siendo fundamental para la economía general y el desarrollo rural. - Capacidad limitada del Estado para invertir en el desarrollo rural, especialmente en desarrollo de capacidades, infraestructuras, tecnología y protección social.
Ingreso mediano alto	<ul style="list-style-type: none"> - La pobreza extrema se está reduciendo significativamente, pero persisten la pobreza moderada y la desigualdad rural. - La rápida urbanización y el aumento de la riqueza urbana impulsan la diversificación de los medios de vida. - Crecen las oportunidades de diversificación de los medios de vida. - La inseguridad alimentaria se reduce significativamente, pero persiste la desnutrición y la carencia de micronutrientes. 	<ul style="list-style-type: none"> - Cambio rápido hacia la diversificación de los sistemas alimentarios, aunque los sistemas tradicionales siguen siendo comunes en las zonas rurales. - Expansión de sistemas modernos, que están presentes en algunas zonas rurales. - La riqueza en las zonas urbanas tiene un impacto significativo en el tipo de demanda de alimentos. 	<ul style="list-style-type: none"> - La diversificación de la economía hace que la agricultura sea menos importante para el PIB, pero se mantienen altos niveles de empleo en los sectores agrícola y alimentario. - Oportunidades de diversificación en el espacio periurbano. - Mayor capacidad del Estado para invertir en el desarrollo rural, pero aún limitada, sobre todo en países con una gran población rural pobre. - Acceso más amplio y más fácil a los mercados agrícolas.
Ingreso mediano alto	<ul style="list-style-type: none"> - La pobreza extrema y el hambre disminuyen rápidamente o son prácticamente inexistentes, pero la desigualdad rural sigue siendo importante. - Algunos grupos y zonas marginales no cuentan con un desarrollo económico general. - Grandes oportunidades de diversificación de los medios de vida. - La inseguridad alimentaria es baja, pero la hipernutrición y la obesidad crecen. 	<ul style="list-style-type: none"> - La diversificación del sistema alimentario avanza rápidamente y coexiste con una mayor presencia de sistemas alimentarios consolidados. - Persistencia de sistemas tradicionales en las zonas rurales. 	<ul style="list-style-type: none"> - La economía prosigue un proceso de diversificación, con una reducción de la proporción del PIB agrícola en la economía y del empleo agrícola. - Los países disponen de importantes recursos para apoyar el desarrollo rural. Las importaciones de alimentos de otros países pueden llegar a ser importantes.
Ingresos altos (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos)	<ul style="list-style-type: none"> - Persiste cierta desigualdad rural. - La obesidad y las dietas de baja calidad nutricional se convierten en problemas importantes. 	<ul style="list-style-type: none"> - Predominio total de los sistemas alimentarios transformados. - Los sistemas tradicionales o diversificados resultan atractivos para algunos consumidores y mercados locales. 	<ul style="list-style-type: none"> - Las importaciones de los países de ingreso bajo y mediano ofrecen oportunidades de desarrollo. - Las subvenciones y los aranceles tienen efectos importantes en la economía alimentaria de los países de ingreso bajo y mediano. - Las contribuciones de la asistencia oficial para el desarrollo son importantes para el desarrollo del sistema alimentario.
Estados frágiles y zonas de conflicto	<ul style="list-style-type: none"> - Niveles elevados de pobreza extrema, desnutrición, inseguridad alimentaria y vulnerabilidad. - La economía suele estar dominada por la agricultura. - El Estado suele tener una capacidad limitada para apoyar el desarrollo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Los sistemas alimentarios tradicionales siguen siendo importantes, combinados con sistemas diversificados, según el país y el tipo de fragilidad. - La asistencia humanitaria y alimentaria puede tener importantes repercusiones en los sistemas alimentarios. 	<ul style="list-style-type: none"> - La asistencia humanitaria es necesaria y los programas de protección social son fundamentales.

GRÁFICO 6 NOTABLES DIFERENCIAS EN LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS SEGÚN LOS INGRESOS DEL PAÍS, LO QUE DETERMINA LAS OPORTUNIDADES Y LIMITACIONES PARA UNOS MEDIOS DE VIDA RURALES DIVERSIFICADOS



Nota: Abarca 152 países y 7 300 millones de personas.

Fuente: Banco Mundial, 2020b, y PovcalNet (<http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/povDuplicateWB.aspx>).

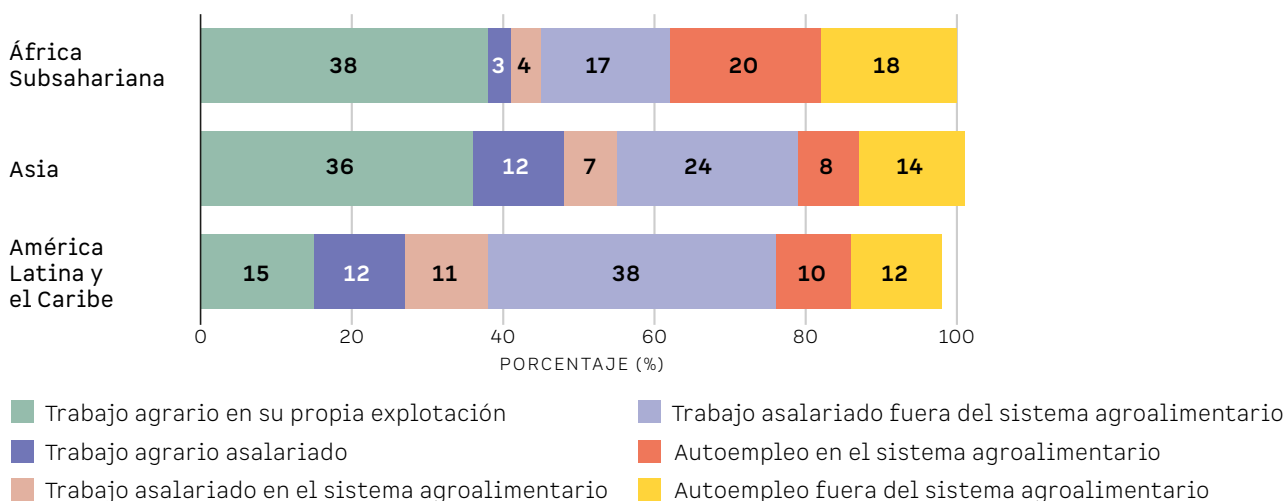
través de las actividades empresariales de pequeños productores, una amplia red de microempresas y pymes y grandes empresas nacionales e internacionales.

Las oportunidades y limitaciones para la creación de medios de vida rurales equitativos dependen considerablemente del contexto nacional (FIDA, 2016). Factores tan diversos como el nivel de ingresos, el papel de la agricultura en la economía, el predominio de distintos tipos de sistemas alimentarios, el empleo en los sectores agrícola y alimentario de un país, así como la capacidad financiera y administrativa de los gobiernos, se combinan para forjar las vías de diversificación de los medios de vida (**CUADRO 2** y **GRÁFICO 6**).

Medios de vida rurales diversificados

Los medios de vida de la población rural se han diversificado rápidamente en las últimas décadas. Aunque la mayoría de los hogares rurales siguen dedicados a la agricultura, ahora muchos combinan esa actividad con otras fuentes de ingresos para satisfacer sus necesidades. Esta diversificación incluye el trabajo en otras explotaciones agrícolas, la creación de una gran variedad de pymes del sector agroalimentario o de la economía en general, el empleo asalariado y las remesas de familiares que han emigrado a zonas urbanas o al extranjero. Los hogares más pobres también pueden contar con protección social. Además, muchos pequeños agricultores son en realidad residentes de las zonas rurales que compaginan la agricultura con otras actividades no agrícolas generadoras de ingresos. Los más marginados —entre los que se encuentran los hogares encabezados por mujeres, los jóvenes y los pueblos indígenas— suelen carecer de tierras y dependen

GRÁFICO 7 ESTIMACIÓN DEL TIEMPO DE TRABAJO ASIGNADO POR CATEGORÍA DE EMPLEO EN LAS ZONAS RURALES



Nota: El empleo en el sistema agroalimentario comprende el conjunto de actividades del sistema alimentario distintas de la producción en las explotaciones. Las cifras son estimaciones ponderadas según la población a partir de encuestas de hogares de 13 países: Bangladesh, Camboya, Etiopía, Indonesia, Malawi, México, Nepal, Nicaragua, Níger, Nigeria, Perú, Tanzania y Uganda.

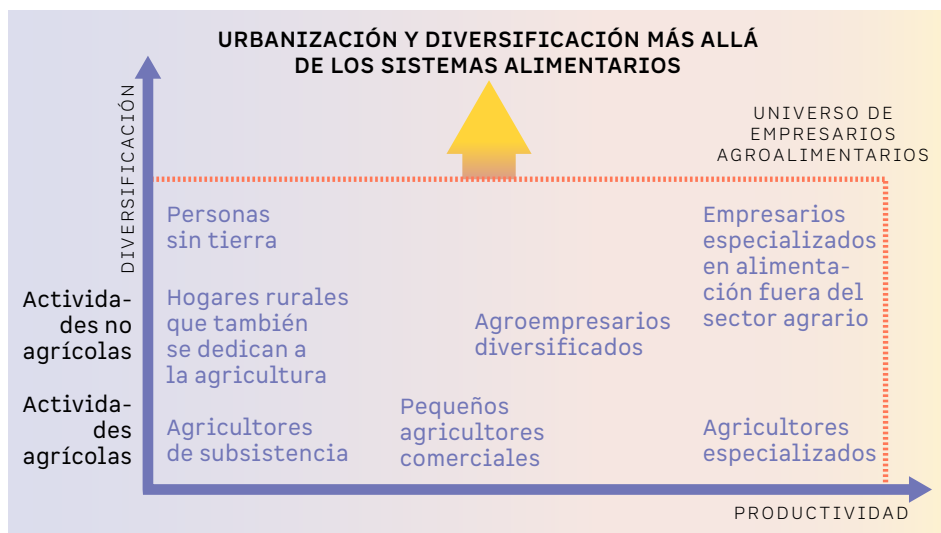
Fuente: Elaboración de los autores basada en Dolislager *et al.*, 2019, 2020.

totalmente de los ingresos no agrícolas. Un estudio basado en 13 países de ingreso bajo y mediano de diferentes regiones (Dolislager *et al.*, 2019 y 2020) muestra que la agricultura solo representa el 38 % del trabajo de las personas (**GRÁFICO 7**). También muestra que, aunque entre el 70 % y el 80 % de los africanos de las zonas rurales se dedican a la agricultura de alguna manera, esta solo representa un tercio de su tiempo de trabajo. A pesar de esta diversificación, en la que la agricultura se complementa con actividades no agrícolas, la agricultura en pequeña escala sigue siendo la piedra angular de los medios de vida rurales. Las grandes encuestas de hogares de varios países también muestran una importante diversificación de los ingresos y ponen de relieve la importancia que sigue teniendo la agricultura (véase el anexo de datos).

Una mejor comprensión de los patrones y tipos de diversificación de los medios de vida puede orientar las políticas destinadas a mejorar el bienestar rural. La población de las zonas rurales puede diversificarse en diferentes tipos de trabajos y empresas y especializarse como agricultores, empresarios rurales o en un empleo a tiempo completo (**GRÁFICO 8**). Un número cada vez mayor de agroempresarios diversificados combinan las oportunidades empresariales agrícolas y no agrícolas en la elaboración, el envasado, la distribución e incluso la comercialización directa a los consumidores. El aprovechamiento de sinergias entre las oportunidades de subsistencia dentro y fuera del sector agrario es una característica clave de la transformación de los sistemas alimentarios en sistemas inclusivos, algo que exige enfoques nuevos, más amplios e integrados para el desarrollo rural (FAO, 2017; IFPRI, 2020).

La diversificación de los medios de vida ayuda a obtener unos ingresos dignos, aunque no los garantiza. El trabajo fuera del sector agrario o en el sector intermedio del sistema agroalimentario suele tener salarios muy bajos. En razón del predominio del sector informal, las malas condiciones laborales y la explotación son habituales. Los beneficios de las microempresas suelen

GRÁFICO 8 PATRONES DE DIVERSIFICACIÓN Y POTENCIACIÓN DE LOS MEDIOS DE VIDA



ser escasos, y las mujeres y los hombres que las poseen pueden ser explotados por empresas más grandes que tienen más poder de mercado. Con frecuencia, los hogares se diversifican simplemente para sobrevivir y pueden trabajar muchas horas en diferentes empleos y empresas y aun así no satisfacer todas sus necesidades básicas. Queda mucho por hacer para garantizar que los que trabajan en el sector agroalimentario fuera del sector agrario reciban un trato justo.

Existe una interrelación entre la diversidad de hogares y las opciones de medios de vida. Los hogares rurales tienen niveles muy diferentes de acceso al capital financiero, físico, social, humano y natural. También presentan grandes diferencias en cuanto a la dinámica de género, la proporción de miembros del hogar de diferentes edades y género, y el origen étnico y religioso (Doss, 2018). Además, están insertos en contextos variados que ofrecen más o menos oportunidades de subsistencia en función de la distancia a los mercados y los centros urbanos, del acceso a las infraestructuras y los servicios y del potencial productivo de la tierra y los recursos hídricos. Cada vez más, la población rural en situación de pobreza extrema vive en Estados frágiles o en zonas afectadas por conflictos, donde los servicios gubernamentales son insignificantes y el Estado de derecho es débil. Esta diversidad de contextos determina de manera sustancial sus opciones de subsistencia y su capacidad para aprovechar las oportunidades que realmente existen.

Para un número cada vez mayor de hogares, las remesas de los familiares que se han trasladado a las ciudades o incluso al extranjero permiten financiar nuevas empresas. Aun en los casos en que los hogares obtienen la mayor parte o la totalidad de sus ingresos fuera del sector agrario, es habitual que mantengan la propiedad de la tierra por seguridad. En ocasiones arriendan sus tierras a quienes necesitan más terreno para ser comercialmente viables. En algunas zonas, esto está propiciando un rápido crecimiento de los mercados formales e informales del arriendo de tierras.

Se necesitan mecanismos de apoyo para quienes pasan de la agricultura a otras opciones de subsistencia. Entre ellos deben constar una educación y capacitación

adecuadas, el apoyo financiero y empresarial para establecer empresas exitosas, la posibilidad de un uso más flexible de la tierra y planes para reducir el riesgo que conlleva el emprendimiento. Cuando el tamaño de las tierras es muy pequeño, las políticas pueden permitir la concentración parcelaria para que los que se quedan puedan cultivar a una escala viable, mientras que los que se van puedan aprovechar el activo de tierras que poseen. Los regímenes de protección social y de subsidios deben apoyar una transición justa y evitar que la población quede atrapada en la pobreza agrícola.

Empresas fuera del sector agrario: aprovechar el potencial del sector intermedio del sistema alimentario

Los medios de vida rurales equitativos del futuro dependerán en grado sumo del sector intermedio del sistema alimentario para proporcionar opciones de empleo y empresariales diversificadas, conectar mejor a los agricultores con los mercados de insumos y productos y añadir valor a los productos agrícolas. A fin de mejorar ese potencial será necesario reorientar las estrategias y políticas de desarrollo rural (Swinnen y Kuijper, 2020).

El sector intermedio del sistema agroalimentario, en que predominan las pymes, ha crecido rápidamente. En las últimas décadas se ha producido una revolución silenciosa en los mercados agrícolas y alimentarios de los países de ingreso bajo y mediano, con un rápido incremento de valor (Reardon, Liverpool-Tasie y Minten, 2020; Vos y Cattaneo, 2020). El volumen y el valor de los productos alimentarios transportados de las zonas rurales a las urbanas ha aumentado del orden del 1 000 %. La aparición de un gran número de microempresas y pymes en el sector intermedio ha creado muchas oportunidades de empleo.

Promover y respaldar la iniciativa empresarial de las pymes en el sector intermedio es esencial para crear oportunidades de inclusión. Los agricultores dependen en gran medida de las pymes para sus mercados de insumos y productos (Reardon, Liverpool-Tasie y Minten, 2020). En un estudio realizado por Dolislager *et al.* (2020) se muestra que, en promedio, el empleo del sector intermedio representa el 25 % del empleo rural, frente al 29 % de la propia agricultura, y que el sector intermedio es más importante para el empleo de las mujeres que para el de los hombres (véase el **GRÁFICO 7**). El desarrollo de las competencias empresariales de la población rural, en particular de los jóvenes, puede garantizar la igualdad de oportunidades en este sector.

Hasta la fecha, la mayor parte del sector intermedio en los países de ingreso bajo y mediano bajo forma parte de la economía informal. Ha obtenido muy buenos resultados a la hora de abastecer a los centros urbanos y ha creado mucho empleo y actividad económica. Pero la fragmentación y las deficientes normas de calidad hacen que no se aproveche todo el potencial de creación y captación de valor de los mercados alimentarios. La distribución de los beneficios en las zonas rurales y los hogares es también muy desigual, ya que algunos se benefician enormemente y otros apenas obtienen provecho o incluso se ven perjudicados.

Los responsables de elaborar políticas pueden apoyar esta transición de cuatro maneras. La primera es mediante la modernización de los procesos de toda la cadena de valor con el fin de mejorar la eficiencia y la rentabilidad. Solo así será posible crear más valor, reducir los residuos y satisfacer las exigencias de calidad y seguridad de los alimentos. La segunda consistiría en crear políticas que incorporen principios y prácticas de inversión responsable relacionados con las condiciones

laborales, la igualdad de género, el medio ambiente y el clima. La tercera consiste en mantener las oportunidades para un gran número de empresarios y empresas de menor escala y evitar la concentración de poder y propiedad, que busca la eficiencia por medio de la reducción de la mano de obra cuando, en realidad, acapara los beneficios generados por las economías rurales. La cuarta radica en reforzar la capacitación y mejorar el acceso a la financiación y al apoyo empresarial para que la población rural pueda aprovechar las oportunidades empresariales.

De la misma manera que deben abordarse las oportunidades de empleo y empresariales del sector intermedio, tan vitales para las mujeres, también debe hacerse frente seriamente a las desigualdades de género. A pesar de las oportunidades que las cadenas de valor alimentarias ofrecen a las mujeres, estas sufren discriminación, desigualdad e inseguridad (Rubin, Boonabaan y Manfre, 2019). Su escasez de tiempo, debida a las normas de género sobre los cuidados, impide a muchas aprovechar las oportunidades de empoderamiento económico. Pero hay muchas formas prácticas de hacer que las cosas mejoren: infraestructuras (sanidad, guarderías, agua) que reduzcan su pobreza de tiempo, acceso a servicios bancarios y digitales, grupos de apoyo para el ahorro y el desarrollo empresarial, derechos de tenencia de la tierra, nombramientos en los órganos de decisión a todos los niveles, así como la participación en las decisiones económicas del hogar, la garantía de su seguridad física y unos servicios adecuados en los mercados, amén de proporcionar educación a las niñas. Actualmente se están viendo buenos ejemplos de estas medidas, a menudo con resultados prometedores. No obstante, sigue suponiendo un gran reto ampliar de manera notable esa labor y lograr que la paridad en el sistema educativo se traduzca en igualdad salarial.

Las políticas y las inversiones deben fomentar la iniciativa empresarial, crear condiciones de apoyo y promover el acceso inclusivo a las oportunidades. La evolución rápida y continua del sector intermedio continuará a buen ritmo en un futuro previsible, impulsada por la demanda del mercado y los avances tecnológicos. Pero ¿en qué medida esta evolución apoyará o se apartará de los objetivos de una transformación del sistema alimentario para mejorar la nutrición, la sostenibilidad y los medios de vida equitativos? Para hacer realidad el potencial del sector intermedio será necesario innovar notablemente en materia de políticas y reorientar las inversiones en el ámbito del desarrollo. La inversión pública para el sector rural debe lograr un equilibrio entre el apoyo a la agricultura y el apoyo para optimizar el potencial del sector intermedio para reducir la pobreza y la desigualdad.

La agricultura productiva: una transición justa para la agricultura en pequeña escala

Con cerca de 525 millones de pequeñas explotaciones agrícolas de menos de 20 hectáreas (Lowder *et al.*, 2019), entre 2 000 y 3 000 millones de personas, es decir, cerca del 60 % de la población rural, viven en hogares que se dedican a la agricultura. Un sector agrícola a pequeña escala viable, productivo y con fuertes conexiones con el mercado es un componente fundamental de un desarrollo económico y de medios de vida rural más inclusivo, además de ser la base de un sector intermedio de los sistemas alimentarios prósperos (AGRA, 2017; IFPRI, 2020).

Crear las condiciones para que los pequeños agricultores puedan comercializar sus productos ha de ser una prioridad fundamental en materia de políticas. Estos necesitan un mejor acceso a los insumos, los servicios, la financiación, los mercados y las infraestructuras (Meemken, 2020; Ogutu, Ochieng y Qaim,

2020). También es necesario reducir los costos de transacción y aumentar la productividad y la rentabilidad para que los pequeños agricultores puedan ser competitivos y asumir el riesgo de tratar de aprovechar las nuevas oportunidades. Sin ese apoyo, las oportunidades son más fácilmente aprovechadas por los agricultores mejor equipados y de mayor tamaño (Jayne *et al.*, 2019). Sin embargo, los encargados de formular políticas también deben ser realistas en cuanto a la proporción de pequeños agricultores —dado el tamaño de las tierras, los tipos de cultivo y los mercados— que pueden comercializar sus productos de una manera que les permita vivir dignamente solo de la agricultura. En muchas zonas, puede ser solo una minoría de agricultores.

La agricultura en pequeña escala puede producir hasta el 70 % de los alimentos consumidos en un país de ingreso bajo o mediano¹. Sin embargo, esta generalidad oculta la realidad de que el grueso de los alimentos es producido por un número menor de pequeños agricultores de mayor tamaño (**CUADRO 3**

CUADRO 3 CARACTERÍSTICAS INDICATIVAS DEL NÚMERO DE EXPLOTACIONES, LA SUPERFICIE CULTIVADA Y LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS EN RELACIÓN CON EL TAMAÑO DE LA EXPLOTACIÓN

ESCALA	DISTRIBUCIÓN SEGÚN EL TAMAÑO DE LAS EXPLOTACIONES ^a					TIPO DE PRODUCCIÓN ALIMENTARIA MUNDIAL POR PESO (%) ^b										TIPO ^e
	TAMAÑO DE LA EXPLOTACIÓN (HA)	PORCENTAJE DE EXPLOTACIONES	NÚMERO DE EXPLOTACIONES (MILLONES)	PORCENTAJE DE TIERRAS DE CULTIVO ^c	PORCENTAJE DE LA PRODUCCIÓN MUNDIAL (KCAL) ^d	CEREALES	HORTALIZAS	FRUTA	CULTIVOS DE AZÚCAR	RAÍCES Y TUBÉRCULOS	CULTIVOS OLEAGINOSOS	LEGUMBRES	GANADO	PROMEDIO		
Grande	>200	0,2	1	57,0	18	18	11	18	35	9	39	18	18	21	A nivel institucional (90%) A nivel familiar (90%)	
	50-200	0,4	2	12,8	19	22	19	17	14	15	25	18	23	19		
Media	20-50	0,7	4	4,6	4	8	9	10	9	8	6	8	10	9		
	5-20	4,3	23	8,8	14	31	33	34	30	38	19	37	31	32		
	2-5	10,4	55	6,1	14											
Pequeña	1-2	13,8	73	4,0	16	21	28	21	13	30	11	19	18	20		
	<1	70,4	374	6,7	15											

^a Datos de Lowder *et al.* (2019), cuadro A2, estimaciones basadas en 129 países.

^b Datos de Herrero *et al.* (2017), valores estimados a partir del gráfico 1, basados en 161 países.

^c Los datos de Lowder *et al.* (2019) muestran que las explotaciones de más de 2 ha utilizan alrededor del 11 % de las tierras de cultivo, mientras que Ricciardi *et al.* (2018) estiman que ese porcentaje ronda el 24 %.

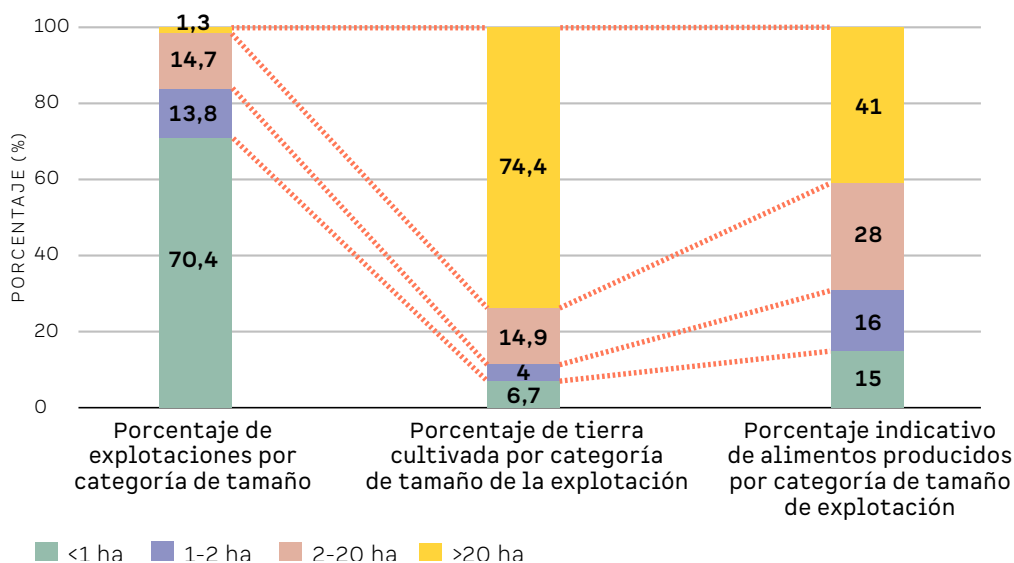
^d Datos de Ricciardi *et al.* (2018), valores estimados a partir del gráfico 2H, basados en 55 países.

^e Datos de Lowder *et al.* (2019).

Fuente: Woodhill *et al.* (2021), informations modifiées à partir du rapport de Woodhill *et al.* (2020) – établies sur la base des données tirées des publications de Lowder *et al.* (2019), Ricciardi *et al.* (2018) et Herrero *et al.* (2017).

¹ La afirmación de que los pequeños agricultores producen el 70 % de los alimentos del mundo (o de los alimentos consumidos en los países de ingreso bajo y mediano) es una estadística frecuentemente utilizada, pero parece no tener base objetiva alguna (Glover, 2014). Ricciardi *et al.* (2018) estiman que los agricultores que poseen menos de 2 hectáreas producen entre el 30 % y el 34 % de los alimentos mundiales. Si se incluye la producción de las explotaciones de 2 a 20 hectáreas y se centra la atención en los países de ingreso bajo y mediano, es plausible que los pequeños agricultores produzcan entre el 50 % y el 70 % de los alimentos que se consumen en estos países

GRÁFICO 9 DATOS INDICATIVOS DE LA RELACIÓN ENTRE EL TAMAÑO DE LAS EXPLOTACIONES, LA SUPERFICIE CULTIVADA Y LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS



Fuente: Lowder *et al.* (2019) y Ricciardi *et al.* (2018), recopilados en el cuadro 3.

y **GRÁFICO 9**²). Hay 374 millones de explotaciones (el 70,4 % de todas las explotaciones del mundo) de menos de una hectárea y muchas son bastante más pequeñas aún. Para los agricultores que cultivan productos básicos —o incluso cultivos comerciales tradicionales como el café y el cacao— en estas pequeñas superficies de tierra, frecuentemente en condiciones de baja productividad y bajos precios de mercado, resulta extremadamente difícil obtener ingresos para vivir exclusivamente de la agricultura. Aun así, los alimentos que produce este grupo más amplio de agricultores a muy pequeña escala son fundamentales para su propia seguridad alimentaria y nutricional y para los mercados locales, pero no tanto para satisfacer la creciente demanda de las poblaciones urbanas.

En zonas de crecimiento demográfico, alta densidad de población y recursos de la tierra limitados, es imposible seguir dividiendo la tierra con cada nueva generación y continuar suponiendo que la agricultura puede ofrecer una vida digna. Las complejas cuestiones de la tenencia de la tierra y la concentración parcelaria tendrán que abordarse de forma justa y equitativa. En la actualidad, el 10 % más rico de la población rural de una muestra de países acapara el 60 % del valor de las tierras agrícolas, mientras que el 50 % más pobre tiene solo el 3 % de ese valor (Bauluz, Govind y Novokmet, 2020).

En un futuro previsible, habrá muchas regiones en que un grupo importante de hogares rurales se limitará a “aguantar”, dependiendo aún en buena medida de la poca tierra que tienen para sus ingresos y su seguridad alimentaria (Dorward *et al.*, 2009). Sin embargo, que un gran número de personas apenas logre sobrevivir con la agricultura no es justo ni equitativo. Tampoco habrá que dar por sentado que todos los pequeños agricultores quieran seguir siéndolo o que vean la agricultura como un futuro para sus hijos.

² Los datos presentados en la tabla 3 y el gráfico 9 son estimaciones de las fuentes citadas, que utilizan diferentes métodos de estimación. La mayoría de los países carecen de datos recientes y detallados. Las medias mundiales ocultan importantes variaciones nacionales y regionales.

Una transición justa para la agricultura en pequeña escala requerirá potenciar las oportunidades de comercialización, promoviendo la agricultura productiva como parte de unos medios de vida mixtos y dando apoyo a quienes dejan la agricultura.

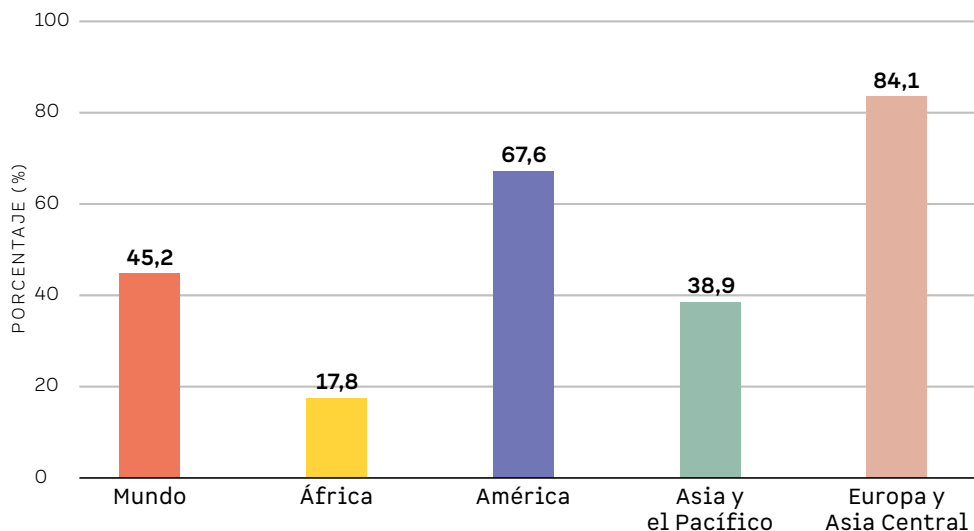
La diversificación de los medios de vida y los ingresos fuera del sector agrario influyen en las motivaciones de los agricultores. Cuando los hogares agrícolas tienen diversas fuentes de ingresos, lo importante no es la renta total de la explotación, sino el rendimiento del trabajo agrícola en relación con otras actividades generadoras de ingresos y el modo en que la agricultura encaja en un entorno de medios de vida diversificados. Tener una parcela muy pequeña no es necesariamente un problema si sirve para complementar otras fuentes de ingresos, siempre que produzca un digno rendimiento del trabajo. Sin embargo, una menor dependencia de la renta agraria, o la obtención de rendimientos muy marginales, puede desincentivar a los agricultores a tomar medidas para incrementar la productividad. Esto puede crear una espiral negativa de bajos rendimientos y poco interés por la agricultura, algo que, de afectar a muchos agricultores, repercutiría en la producción general de alimentos de un país.

Sin embargo, la agricultura puede contribuir de forma vital a los medios de vida de los hogares, aunque no sea exclusivamente comercial (Frelat *et al.*, 2016). Cuando los hogares disponen de fuentes de ingresos fuera del sector agrario, puede resultar más racional desde el punto de vista económico que produzcan alimentos para su propio consumo, ya que esto les permite reducir el gasto en alimentos, aumentar la disponibilidad de efectivo para otros gastos y mejorar la nutrición del hogar. Para los hogares muy pobres que dependen predominantemente de la producción de sus propios alimentos y de la producción semicomercial para los mercados locales, incluso pequeños aumentos de la productividad agrícola y de los ingresos pueden evitar que las familias pasen hambre y puedan hacer frente a los gastos de salud y educación.

Por todas estas razones, la transformación de los sistemas alimentarios debe tener una visión más amplia de la contribución actual y potencial de la agricultura en pequeña escala a los medios de vida globales de la población rural. Hay que apoyar de forma equilibrada la agricultura comercial en pequeña escala a fin de mejorar la agricultura semicomercial y potenciar la producción de alimentos para el autoconsumo.

La protección social: garantizar que nadie se quede atrás

Aunque se realizaran todos los esfuerzos posibles para crear oportunidades económicas más inclusivas en el sistema alimentario y en la economía rural en general, eso no bastaría para sacar a todas las personas de la pobreza. Los gobiernos nacionales y la comunidad internacional deben aceptar la gran cantidad de personas del medio rural que están marginadas y son vulnerables, y cuyos medios de vida serán difíciles de mejorar solo a través de un progreso económico más amplio. Tal es el caso de personas que viven en zonas afectadas por conflictos y Estados frágiles, o en zonas marginales con escasos recursos e infraestructuras, así como de algunos grupos étnicos, minorías religiosas excluidas y desfavorecidas, pueblos indígenas y personas con discapacidad. Existen fuertes evidencias de que la protección social es fundamental para sacar a las personas de la pobreza extrema (FAO, 2017; OIT, 2019), pero pocas personas en los países de ingreso bajo y mediano tienen acceso a una protección social adecuada (OIT, 2019) (**GRÁFICO 10**).

GRÁFICO 10 PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN CUBIERTA POR AL MENOS UNA PRESTACIÓN DE PROTECCIÓN SOCIAL

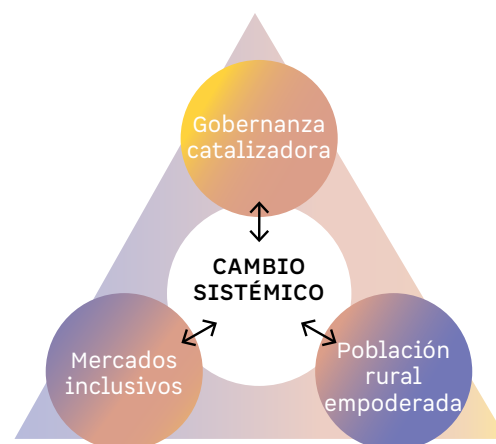
Fuente: OIT, 2017.

Se pueden potenciar las formas innovadoras y productivas de protección social que fomentan la resiliencia (FAO, 2017; IFPRI, 2020). Crear oportunidades económicas y medios de vida viables para quienes están en situación de marginación extrema por su ubicación geográfica o sus circunstancias personales es algo innegablemente difícil, pero no imposible. La alimentación es esencial en todos los contextos, por lo que la producción y distribución de alimentos siempre ofrece ciertas oportunidades de actividad económica y comercial. Los enfoques de carácter más empresarial —como la iniciativa del Programa Mundial de Alimentos sobre el apoyo a la comercialización de los productos de los pequeños agricultores— pueden funcionar para los grupos hasta ahora excluidos de las actividades económicas relacionadas con la alimentación. Esa innovación presenta tres ventajas. En primer lugar, vincular las inversiones públicas en protección social a la actividad empresarial y económica puede mejorar el impacto de los limitados recursos públicos. En segundo lugar, dedicarse al trabajo a través de la iniciativa empresarial ofrece a las personas dignidad, autoestima e independencia. En tercer lugar, estos enfoques pueden aumentar la resiliencia de los hogares y las comunidades.

La ampliación de planes de protección social innovadores y eficaces debe formar parte de la agenda de transformación del sistema alimentario. Los enfoques integrales de la protección social pueden servir para proteger a quienes se encuentran en situación de pobreza o crisis y evitar que las personas caigan aún más en la pobreza. Estos enfoques deben apoyar el desarrollo de oportunidades de subsistencia para garantizar que los grupos pobres y excluidos tengan derechos sociales y económicos. Es evidente que se necesitan mayores inversiones en protección social, pero es igualmente importante que se puede hacer mucho más para vincular las políticas de protección social de manera más eficaz con las políticas de apoyo a los medios de vida rurales diversificados (FAO, 2015).

Bases del cambio para que la población rural prospere

El bienestar de las mujeres y los hombres del medio rural está inextricablemente relacionado con el funcionamiento de todo el sistema alimentario, desde el ámbito local hasta el mundial. A su vez, el sistema alimentario está determinado por un conjunto más amplio de cambios demográficos, condiciones político-económicas y opciones de los consumidores. La pobreza, el hambre y la desigualdad en las zonas rurales no pueden superarse sin provocar un cambio sistémico en estas condiciones más generales. Se deben armonizar tres bases del cambio: la gobernanza del sistema alimentario, los mercados inclusivos que incentiven los resultados deseados del sistema alimentario y el empoderamiento de la población rural.



Alinear las bases del cambio

La necesidad de un cambio sistémico

Se necesitan cambios de gran alcance. La agenda mundial para la transformación de los sistemas alimentarios puede ayudarnos a repensar las vías para salir de la pobreza y la desigualdad rural.

Será necesario un cambio sistémico a fin de modificar los profundos factores estructurales de naturaleza económica, política y cultural que impiden la creación de medios de vida equitativos para la población rural y de sistemas alimentarios saludables y sostenibles. La transformación de los sistemas alimentarios cuestionará los supuestos, las mentalidades, los procedimientos, los intereses políticos y económicos y las relaciones de poder establecidos y requerirá una profunda reforma de políticas y una inversión sustancial. Este cambio solo podrá producirse a través de una extraordinaria colaboración, coordinación y comunicación entre los distintos sectores, así como entre los gobiernos, las empresas, la sociedad civil, las organizaciones de la población rural y la comunidad científica.

Existen múltiples oportunidades para avanzar rápidamente. Contamos con gran cantidad de conocimiento sobre lo que ha resultado eficaz, y por qué, de los países que han reducido la pobreza, el hambre y la malnutrición, como Brasil, China y Etiopía. Uno de los motores económicos es la creciente demanda de alimentos seguros, nutritivos, cómodos de preparar y producidos de forma sostenible. En la última década, se han desarrollado marcos para la inversión responsable y muchas empresas privadas son mucho más conscientes y proactivas en cuanto a sus responsabilidades sociales y ambientales. Se ha aprendido mucho sobre la creación de cadenas de valor sostenibles y justas y sobre los enfoques de mercado para hacer frente a la pobreza. La necesidad fundamental de empoderar a las mujeres y a las niñas es algo ahora establecido de forma inequívoca y numerosas iniciativas muestran avances al respecto. La generalización de los teléfonos móviles en zonas remotas ofrece la posibilidad de hacer llegar información y servicios bancarios a toda la población rural. Existe una amplia colaboración entre instituciones científicas para trabajar en torno a los principales retos del cambio del sistema alimentario. La experiencia de muy diversos mecanismos de protección social proporciona una base sobre la que construir.

Optimizar el potencial de las tecnologías digitales y de vanguardia puede apoyar el cambio del sistema. La tecnología ofrece un enorme potencial para transformar los sistemas alimentarios, pues abre oportunidades de mercado inclusivas, proporciona servicios rurales y permite una producción climáticamente inteligente (Deichmann, Goyal y Mishra, 2016; Torero, 2019; Ceccarelli *et al.*, 2020). Los rápidos avances tecnológicos en Asia, África Oriental y América Latina han empezado a crear unas condiciones más equitativas para los pequeños empresarios. Se han producido progresos considerables en los servicios financieros rurales digitales, por ejemplo. Pero, debido a las desigualdades de género, los avances son desiguales en las distintas regiones. Las mujeres siguen teniendo menos acceso a las tecnologías digitales, debido a obstáculos relacionados con las normas de género, la falta de conocimientos digitales y las desigualdades financieras. Por ejemplo, muchos países de África Oriental están años por delante de los países de África Occidental y Central en cuanto a cobertura móvil e implantación digital. Será esencial contar con políticas e inversiones públicas inclusivas para aprovechar todo el potencial de la revolución digital y tecnológica en los sistemas alimentarios rurales y la iniciativa empresarial rural en todas las zonas.

Una gobernanza catalizadora para movilizar la participación e impulsar el cambio

Atraer a un amplio grupo de partes interesadas y crear impulso. En última instancia, un fracaso de los sistemas alimentarios es un fracaso de la gobernanza. Las relaciones de poder y los intereses creados han fijado los acuerdos institucionales, las prioridades políticas y los mecanismos de incentivos actuales (Leeuwis, Boogaard y Atta-Krah, 2021). Los gobiernos nacionales desempeñan un papel fundamental como impulsores y ejecutores del cambio. Sin embargo, la acción generalmente debe ser puesta en práctica a nivel local por una amplia gama de agentes. Al mismo tiempo, el margen de actuación de los gobiernos está limitado por los mercados globales y consideraciones geopolíticas. Para catalizar el cambio, deben aunarse medidas de los sectores público y privado en torno a una visión compartida apuntalada por el entendimiento de la sociedad y el compromiso político para la acción, contando también con la opinión de la población pobre y vulnerable de las zonas rurales (AGRA, 2018).

La historia ha demostrado que el espacio para un cambio rápido suele abrirse con una crisis que afecta a un gran número de personas y hace insostenible el *statu quo*, ya sea un colapso financiero, un desastre natural, un conflicto o el brote de una enfermedad. Un posible aspecto positivo de las actuales crisis climática y de la COVID-19 es el fuerte impulso de cambio que están provocando. Pero la narrativa para el cambio de los sistemas alimentarios debe enmarcarse en temas y objetivos que las partes interesadas reconozcan y que les interesen y en un lenguaje que les resulte significativo. Una de las claves para dar impulso al cambio sistémico es mostrar los avances y empezar por donde hay una necesidad urgente y una demanda de acción demostrada.

Una de las claves para dar impulso al cambio sistémico es mostrar los avances y empezar por donde hay una necesidad urgente y una demanda de acción demostrada.

Definir juntos la dirección desde una perspectiva sistémica. Todo viaje requiere conocer el destino y contar con una hoja de ruta para llegar a él. Lo mismo ocurre con la transformación de los sistemas alimentarios. Los gobiernos, las empresas, el mundo científico y la sociedad civil deben colaborar

en la definición de orientaciones y la adopción de medidas. En los dos últimos años, la iniciativa Diálogos sobre los Sistemas Alimentarios ha reunido a líderes de la administración, las empresas, la sociedad civil, las organizaciones de productores y la ciencia. Numerosos diálogos nacionales han generado un impulso que se verá favorecido por la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios. La transformación de los sistemas alimentarios requiere la colaboración de varios sectores del gobierno, como los ministerios de agricultura, salud, medio ambiente, bienestar social, comercio e industria y finanzas. Esto puede darse por la vía de un fuerte liderazgo desde arriba y de grupos de trabajo interministeriales que, colectivamente, logren alcanzar compromisos y encontrar sinergias.

Los sistemas alimentarios son estructuras complejas y adaptables. Intervenir en ellos exige formas de elaboración de políticas que sean adaptativas y consultivas y estén basadas en los principios que guían el funcionamiento de los sistemas complejos, frente a modos de control jerárquicos y lineales. Dado que el cambio siempre es difícil, es imprescindible empezar a hacer cambios donde hay una gran necesidad y una demanda demostrada de cambio. Un concepto como la transformación del sistema alimentario atrae a los profesionales, pero es poco probable que impulse a las organizaciones y a las personas a cambiar su forma de actuar. La narrativa del cambio debe enmarcarse en temas y objetivos que resuenen entre las partes interesadas y que puedan servir de base para negociar sinergias y llegar a compromisos entre los intereses de los diferentes grupos. Las personas siempre tienen aprensión al cambio, aunque las consecuencias de mantener el *statu quo* puedan ser mucho peores. Al tratarse de algo tan sensible como la alimentación y los medios de vida, la comunicación ha de ser un elemento central de cualquier proceso de cambio.

Abordar las barreras político-económicas. La transformación del sistema alimentario debe ser impulsada por un sector público fuerte, capaz y comprometido. No obstante, los gobiernos nacionales se ven limitados por factores político-económicos, como los mercados mundiales, las consideraciones de carácter geopolítico, las influencias políticas internas, los intereses de las élites y la forma en que los ciudadanos ven los problemas. La combinación de un sector público con capacidades limitadas y aquejado de corrupción tornaría más difícil invertir y hacer negocios en el sector agroalimentario (Banco Mundial, 2020a). Para superar esas interferencias habrá que empezar por las victorias fáciles y avanzar gradualmente en las limitaciones estructurales subyacentes al cambio. Lo importante es identificar las mejoras que realmente se pueden aplicar y aplicarlas de forma coherente. El cambio positivo puede producirse a veces por medio de una serie de pequeños cambios casi imperceptibles y otras mediante avances enormes y a gran escala que se perciben al instante.

Los gobiernos de los países de ingreso bajo con una economía agrícola tienen una tarea particularmente ardua, pues se enfrentan al delicado ejercicio de equilibrar los medios de vida, la nutrición y los resultados ambientales con recursos públicos limitados, en medio de altos niveles de pobreza extrema y moderada. En ese caso, el riesgo es estancarse en un equilibrio de bajas aspiraciones. Los países de ingreso mediano bajo con una economía diversificada están atravesando una rápida transformación en la que las relaciones entre las partes interesadas están evolucionando. El reto para sus gobiernos consiste en mantener y distribuir equitativamente los beneficios de la transformación en curso mediante mecanismos políticos inclusivos. Los países de ingreso mediano alto tienen margen para invertir considerablemente en las zonas rurales a

fin de eliminar en gran medida la pobreza extrema y reducir drásticamente la desigualdad rural.

Utilizar datos para orientar la acción y demostrar los avances. La buena gobernanza y la elaboración de políticas eficaces deben basarse en datos actualizados y en tiempo real. Muchos países carecen de información básica sobre lo que ocurre con la población rural en relación con sus medios de vida, la pobreza, la nutrición, la situación de la economía rural y los recursos naturales. Los datos existentes, insuficientemente precisos y mal desglosados, no permiten conocer las circunstancias de los distintos grupos. Y tanto los datos como los análisis tienden a centrarse en determinados sectores —salud, agricultura, medio ambiente o economía—, lo que dificulta el análisis del sistema alimentario. Mejorar los datos nacionales, los sistemas estadísticos y el análisis integrado y utilizar el potencial de los macrodatos y las tecnologías digitales innovadoras requiere la colaboración y el apoyo internacionales. La Iniciativa 50 x 2030 para subsanar el déficit de datos agrícolas es un ejemplo de un programa de múltiples asociados que busca crear sistemas nacionales de datos agrícolas sólidos para que los responsables de la elaboración de políticas puedan tomar decisiones acertadas que impulsen el crecimiento económico de su país y reduzcan la pobreza.

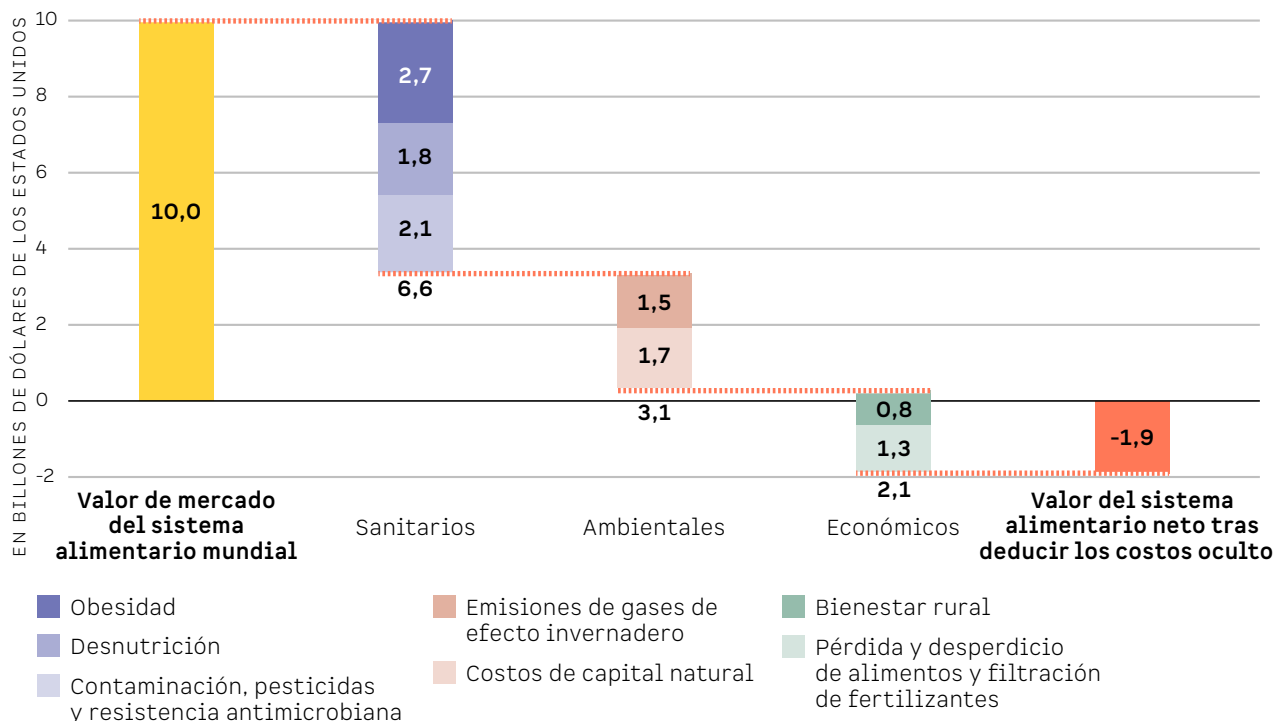
Mercados inclusivos arraigados en las economías locales

Para beneficiar a la población rural, los mercados de alimentos deben ser accesibles en condiciones justas. Es necesario crear incentivos que recompensen la prosperidad compartida, las dietas saludables y la sostenibilidad ambiental. Se quiere un replanteamiento fundamental de la estructura de incentivos que rige los mercados y el comercio de alimentos tanto a escala mundial como nacional y local. Un informe de 2019 de Food and Land Use Coalition estimó que los costos ambientales, sanitarios y económicos “ocultos” de la producción y el consumo de alimentos superan en realidad el valor total de mercado del sistema alimentario (FOLU, 2019; **GRÁFICO 11**). La iniciativa empresarial rural en la economía agroalimentaria depende de algo más que de unos incentivos y unas condiciones comerciales adecuadas; necesita buenas infraestructuras y servicios, un entorno empresarial propicio y prácticas empresariales e inversoras inclusivas por parte de las grandes empresas (FAO, 2017; Bellmann, Lee and Hepburn, 2018; Mooney, 2018; López-Cáliz, 2020).

Armonizar los incentivos y el comercio para obtener los resultados deseados en el sistema alimentario. Los incentivos pueden orientar a los agentes del mercado hacia inversiones y prácticas empresariales que redunden en el interés colectivo de todo el sistema alimentario (Clapp, 2017). Los gobiernos pueden utilizar las regulaciones, los impuestos, las subvenciones y los controles de precios para garantizar que las oportunidades del mercado no sean captadas de manera injusta por las élites y para corregir las externalidades del mercado (Searchinger, Waite y Ranganathan, 2019). Sin embargo, determinados incentivos de mercado han conducido con frecuencia a resultados sociales, ambientales y económicos perversos. La gravedad de los retos a los que se enfrentan los sistemas alimentarios exige mucho más que retoques superficiales. Se necesita una reforma política a gran escala, coordinada en todos los países, diseñada para una transición que sea políticamente viable, económicamente equitativa y socialmente justa.

Una característica clave del actual régimen de incentivos al mercado alimentario son las subvenciones agrícolas, cuyo objetivo es proteger los ingresos de los agricultores y estimular la producción agrícola para la seguridad

GRÁFICO 11 LOS COSTOS OCULTOS ESTIMADOS DEL SISTEMA ALIMENTARIO SUPERAN SU VALOR TOTAL DE MERCADO, A PRECIOS DE 2018



Fuente: Food and Land Use Coalition (2019).

alimentaria nacional y las oportunidades de exportación (OCDE, 2020a). Estas subvenciones distorsionan los mercados, reducen la eficiencia económica global, conducen a la sobreproducción y tienen efectos perversos para la salud y el medio ambiente. Las subvenciones de los países más ricos a determinados productos básicos han situado a los productores de los países con menores ingresos en una importante desventaja competitiva tanto en los mercados nacionales como en los internacionales.

En las últimas décadas se han reformado sustancialmente las subvenciones agrícolas, en particular por parte de la Unión Europea, para que distorsionen menos el mercado. Sin embargo, los gobiernos siguen desembolsando más de USD 600 000 millones al año en subvenciones agrícolas, 60 veces más que el total de la asistencia oficial para el desarrollo destinada a la agricultura y al desarrollo rural (OCDE, 2020a). Las subvenciones se dirigen de forma desproporcionada a productos con alta intensidad de emisiones, como el arroz, la leche y la carne. En los países de ingreso bajo y mediano, las subvenciones agrícolas suelen estar orientadas a la producción de alimentos básicos a expensas de alternativas más nutritivas, como verduras, frutas, frijoles, huevos y pescado (FAO *et al.*, 2020). Los países de ingreso más bajo tienen que optar entre destinar los limitados recursos públicos a las subvenciones agrícolas o a las infraestructuras, la educación y la protección social en las zonas rurales.

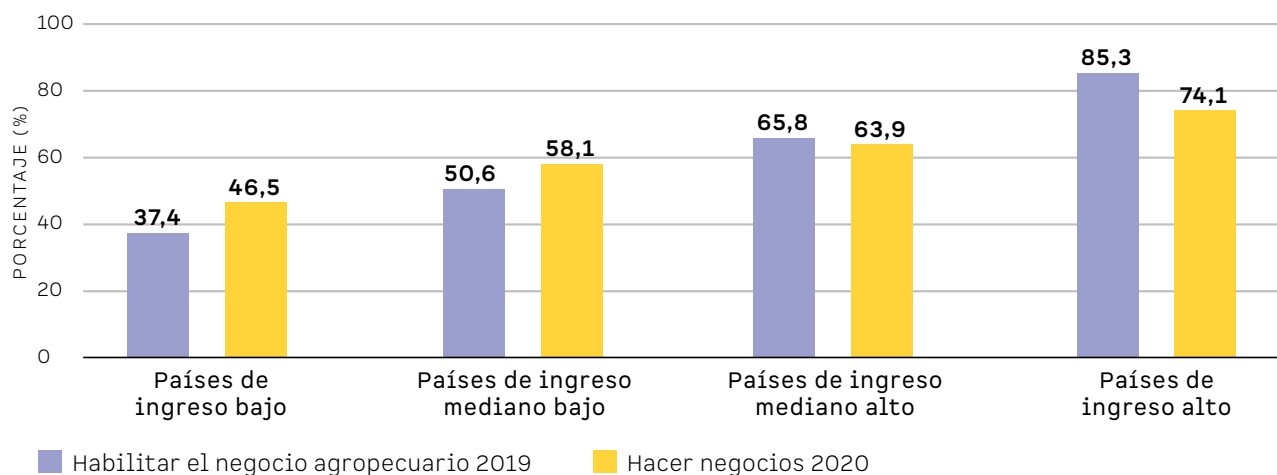
Los medios de vida rurales están muy influenciados por los regímenes comerciales alimentarios mundiales y regionales (Mary, 2019) y el marco asociado de subvenciones comerciales, aranceles y barreras no arancelarias. Aunque solo el 15 % de los alimentos se comercializa a nivel mundial, el mercado alimentario globalizado influye en los precios, los rendimientos

y la competitividad en general (Comisión Europea, 2019). El panorama del comercio agrícola está en proceso de cambio, con un proteccionismo en alza. Los aranceles a los productos agrícolas han estado en el centro de las recientes disputas comerciales entre los Estados Unidos y China, lo que ha ayudado a los países de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) y a los países latinoamericanos a impulsar las exportaciones de algunos productos agrícolas. También aumenta el número de acuerdos comerciales regionales. Los países de Asia Oriental y Sudoriental están trabajando para afianzar aún más la integración económica regional mediante el acuerdo de libre comercio entre China y la ASEAN y el acuerdo de Asociación Económica Integral Regional entre la ASEAN y otros seis países. Se espera que la recién creada Zona de Libre Comercio Continental Africana permita a los países africanos aumentar sus exportaciones, capear mejor las crisis económicas y mejorar la seguridad alimentaria. Estos cambios en los regímenes comerciales conducirán a una reubicación geográfica de la producción y otras actividades a lo largo de la cadena de valor y, por lo tanto, crearán ganadores y perdedores.

Las mejoras en la nutrición y el medio ambiente podrían conducir involuntariamente a una disminución de los medios de vida rurales a medida que las grandes empresas adquieran una mayor participación en el sector de la elaboración de alimentos en general. La Organización Mundial del Comercio reconoce actualmente que los requisitos ambientales y sanitarios pueden obstaculizar el comercio e incluso utilizarse como excusa para el proteccionismo. Al obstaculizar las exportaciones, podrían causar costos económicos y sociales injustificados a otros, especialmente a los países en desarrollo. Las pymes son especialmente vulnerables y podrían tener cada vez más dificultades, al igual que los pequeños productores, para cumplir las normas de seguridad alimentaria y ambientales establecidas por los supermercados y los elaboradores a gran escala (AGRA, 2019; Meemken, 2020).

Garantizar un entorno empresarial propicio e inclusivo. Un entorno empresarial propicio para las empresas agroalimentarias, tanto dentro como fuera del sector agrario, ayudará a las personas a crear y gestionar de forma rentable una pequeña empresa alimentaria viable. Esto implica el cumplimiento de una amplia diversidad de normas y procedimientos gubernamentales y la adhesión al Estado de derecho: impuestos, permisos, reglamentos financieros, derecho cooperativo, normas de calidad y seguridad, procedimientos de importación y exportación, costos y tiempo invertido en cumplir la normativa gubernamental, lucha contra la corrupción y aumento del grado de cumplimiento de los contratos. Estos factores tienen un impacto directo e indirecto sobre los pequeños productores y empresarios y en otras empresas con las que interactúan los operadores de menor escala.

Las calificaciones del Banco Mundial en cuanto a la facilidad para hacer negocios y la facilidad de operar agronegocios muestran más dificultades en los países de ingreso bajo y mediano (**GRÁFICO 12**). Es necesario actualizar las normas y reglamentos empresariales relacionados con la calidad y seguridad de los alimentos, el impacto ambiental y las condiciones laborales para añadir valor y satisfacer las cambiantes demandas de los consumidores, de forma que no se limiten las oportunidades de la economía informal o de los operadores de menor escala. Será necesario mejorar la normativa y las condiciones de la mano de obra rural, tanto dentro como fuera del sector agrario, para mejorar los ingresos. Sin embargo, estos cambios deberán gestionarse con cuidado para evitar que se excluya a personas del empleo, por ejemplo, mediante el desplazamiento de los

GRÁFICO 12 HACER NEGOCIOS ES MÁS DIFÍCIL EN LOS PAÍSES DE INGRESO BAJO Y MEDIANO

Fuente: Banco Mundial, 2019, 2020a y 2020c.

empleados de los sistemas de producción que requieren un uso intensivo de mano de obra hacia los que hacen un uso intensivo de capital.

Implantar infraestructuras y servicios en el medio rural. Una infraestructura rural inadecuada deja a las comunidades aisladas, frena el desarrollo de la cadena de valor alimentaria, contribuye a la pérdida de alimentos después de la cosecha y está asociada a la pobreza y a una alimentación deficiente. Una infraestructura rural adecuada —que incluya caminos rurales y carreteras secundarias de buena calidad, electricidad fiable, instalaciones de comercialización y almacenamiento y redes digitales— es esencial para un crecimiento en favor de la población pobre y la mejora de los medios de vida rurales. También hay que invertir en capacidad humana, apoyando a la población rural para que aproveche las nuevas oportunidades, por ejemplo, en servicios de asesoramiento agrícola, financiero, de desarrollo empresarial, sanitario y educativo. Las inversiones en infraestructuras crearán un ciclo positivo de desarrollo económico. Sus beneficios suelen ser a más largo plazo, por lo que no se ocupan de las cuestiones de seguridad alimentaria y pobreza a corto plazo, que tienen una gran incidencia en el gasto público. Las instituciones financieras internacionales pueden ayudar proporcionando préstamos y garantías a largo plazo que podrían combinarse con la financiación privada.

Reforzar las asociaciones con el sector privado para fomentar un funcionamiento inclusivo de los negocios. La inversión privada contribuye a impulsar el desarrollo general del sector agroalimentario de un país. Los países con economías agrícolas y diversificadas, con altos niveles de empleo en los sectores agrícola y alimentario, necesitan equilibrar los intereses y las sinergias de las empresas más grandes y más pequeñas del sector agroalimentario mediante políticas que apoyen la competitividad del sector de las pymes. Las empresas agroalimentarias nacionales y multinacionales de mayor envergadura desempeñan un papel fundamental en el sistema alimentario, como minoristas, proveedores de semillas y productos agroquímicos, procesadores y financieros. Aunque las pymes dominan el sector intermedio —que abarca la elaboración y distribución de alimentos— en los países con economías agrícolas y diversificadas, las empresas de mayor tamaño siguen teniendo un papel importante e influyente. A medida

que las economías se transforman se produce una considerable concentración en las cadenas de valor de los alimentos. Los mercados agroalimentarios inclusivos requieren una interfaz sinérgica y complementaria entre las empresas más grandes y las más pequeñas y los empresarios. Los insumos agrícolas dependen en gran medida de las grandes empresas, que a su vez suelen depender en buena medida de los pequeños productores e intermediarios para su base de suministro.

Capacitar y equipar a las mujeres y los hombres del medio rural

Aun contando con una gobernanza catalizadora y unos mercados inclusivos arraigados en las economías locales, algunos grupos de población rurales seguirán sin poder aprovechar las oportunidades potenciales. Para muchos, la falta de capacidad de acción, de activos y de competencias crea una barrera demasiado grande. Para garantizar que la población rural vulnerable y marginada no se quede atrás, será necesario contar con inversiones y programas públicos focalizados que allanen el camino para pasar de la exclusión a la inclusión económica.

Centrarse en la reducción de la pobreza rural. Los gobiernos de los países de ingreso bajo con economías mayoritariamente agrícolas necesitan dar apoyo a casi el 50 % de su población que vive en la pobreza extrema (Bharali et al., 2020; Laborde, Parent y Smaller, 2020). Solo pueden hacerlo con una cantidad sustancial de asistencia para el desarrollo extranjera y creando las condiciones para un desarrollo económico más amplio. Los gobiernos de los países de ingreso alto y mediano alto deben combinar el apoyo específico a las pocas personas en situación de pobreza extrema (entre el 5 % y el 7 % de la población, de media) con un desarrollo económico de amplia base en las zonas rurales para garantizar que las personas que viven en situación de pobreza moderada también puedan mejorar sus medios de vida y no se queden atrás.

Aprovechar las oportunidades digitales para aumentar la participación y capacidad de acción de la población rural. El desarrollo de la capacidad de acción de la población rural dentro de los sistemas alimentarios requiere el acceso a los conocimientos y a los servicios financieros, así como un mayor poder de negociación para los pequeños productores y los empresarios agroalimentarios, que es facilitado por la revolución digital. Los jóvenes de las zonas rurales de los países de ingreso bajo y mediano son la primera generación cuya vida laboral estará impregnada por las tecnologías digitales. Al reducir el costo de la información y aumentar en sumo grado su disponibilidad, la tecnología ha acelerado drásticamente el ritmo del cambio y alterado notablemente su naturaleza. La pandemia de la COVID-19 ha acelerado aún más la revolución digital, pero ha demostrado asimismo que los grupos socioeconómicos marginados son también los que tienen menos acceso a los servicios digitales. Con frecuencia esos servicios no se ajustan a sus necesidades y crean más marginación, por lo que se necesitan políticas y programas gubernamentales específicos para evitar una brecha digital entre los más ricos y los más pobres.

Crear servicios de apoyo a la iniciativa empresarial de las pequeñas empresas rurales. Ampliar el apoyo de los donantes a los sistemas alimentarios puede ayudar a la próxima generación de pequeños empresarios agroalimentarios, proporcionándoles la formación y el acceso a servicios financieros y de asesoramiento que necesitan. Hasta la fecha, los gobiernos y los organismos internacionales han solido centrar las inversiones en el desarrollo rural en el apoyo a la agricultura en pequeña escala y el aumento de la productividad agrícola. En un sistema alimentario mundial en rápida transformación, será fundamental

aumentar el apoyo a los medios de vida en las empresas agroalimentarias no agrícolas. De no hacerlo, se corre el riesgo de encerrar a la próxima generación en un contexto agrícola en el que será prácticamente imposible salir de la pobreza.

Las redes de apoyo empresarial, que complementan a las organizaciones de agricultores, pueden fomentar la participación de los pequeños empresarios, especialmente de las mujeres, e influir en la elaboración de políticas. La unión de pequeñas empresas dedicadas a la transformación, la distribución y la venta al por menor de alimentos en organizaciones agroalimentarias puede aumentar su poder de negociación y reducir los elevados costos de transacción que impiden comerciar con empresas más grandes. Estas redes también pueden prestar servicios económicos a sus miembros, como el acceso a financiación, información de mercado, desarrollo de competencias y traslado a mercados más grandes.

Reconfigurar y ampliar los servicios financieros rurales es esencial para la transición hacia sistemas alimentarios inclusivos. Los gobiernos y las entidades privadas pueden establecer y financiar estructuras de apoyo que permitan a las mujeres y a los hombres de las zonas rurales desarrollar las competencias empresariales, financieras y técnicas necesarias para identificar oportunidades, emprender la planificación empresarial y gestionar operaciones empresariales. La presencia casi universal de los teléfonos móviles y los servicios digitales en las zonas rurales ofrece nuevos puntos de entrada para que la población rural acceda a los servicios financieros. La capacidad de gestión y gobernanza de las instituciones financieras establecidas puede vincularse con los conocimientos técnicos locales y la agilidad de los proveedores de servicios financieros informales y semiformales, como las cooperativas de ahorro y crédito, las cajas rurales o los grupos de ahorro informales. Este tipo de asociaciones puede ayudar a romper las barreras para el crecimiento a las que se han enfrentado las iniciativas financieras rurales innovadoras en los últimos años. Las nuevas formas de empresas agroalimentarias requieren nuevos instrumentos financieros, como los seguros climáticos y la financiación combinada.

La prestación de servicios de información y conocimiento a través de herramientas o servicios digitales ha demostrado ser más rentable que muchos programas y organizaciones de extensión tradicionales. Los servicios de extensión presenciales con enfoques sobre el terreno, como las parcelas de demostración, la formación en grupo y las visitas a explotaciones, son caros, lo que restringe mucho el acceso y el alcance. Los servicios en materia de conocimientos digitales para capacitar a los agricultores y a los empresarios no agrícolas incluyen asesoramiento e información, vínculos con los mercados, gestión de la cadena de suministro, servicios financieros e inteligencia macroagrícola. La digitalización puede fomentar una mejor conexión entre compradores, vendedores y productores, por ejemplo, a través de mercados y soluciones de gestión digitales de toda la cadena de suministro.

Invertir en una nueva generación de programas de formación, competencias y capacidades en el sector agroalimentario. La próxima generación de mujeres y hombres rurales necesita capacidades y competencias muy diferentes a las de sus padres. Los programas de formación profesional al estilo antiguo no los prepararán para las nuevas oportunidades económicas. El ritmo del cambio en la educación tendrá que ir a la par del ritmo y la naturaleza de la transformación del sistema alimentario de un país. La naturaleza del trabajo está cambiando rápidamente y genera una

La próxima generación de mujeres y hombres rurales necesita capacidades y competencias muy diferentes a las de sus padres.

demanda de nuevos conjuntos de competencias relacionadas con el transporte y la elaboración de alimentos, los servicios de apoyo y los servicios de nutrición y medio ambiente.

La nueva era digital plantea nuevas exigencias a la población rural. Cada vez hay más pruebas de la importancia de las habilidades interpersonales tanto en el trabajo asalariado como en el empleo autónomo y en el establecimiento de microempresas en diferentes zonas de los países en desarrollo, incluidas las zonas rurales. Las instituciones educativas tienen que enseñar no solo las competencias digitales técnicas básicas, sino también las competencias cognitivas y no cognitivas avanzadas para que aquellos a los que se forma puedan convertirse en empresarios agroalimentarios de éxito.

Conclusión

Las políticas e inversiones de desarrollo rural del pasado se centraban preponderantemente en la mejora de la productividad agrícola y menos en las oportunidades que ofrece el sistema alimentario en su conjunto. La agenda mundial en torno a los sistemas alimentarios ofrece la oportunidad de replantear la mejora del bienestar de la población rural. También permite establecer vínculos entre los medios de vida y el medio ambiente y la nutrición con el fin de crear resiliencia.

En este informe se presenta la visión de un cambio impulsado por una nueva generación de emprendedores agroalimentarios rurales: mujeres y hombres jóvenes que utilizan su energía innovadora, sus competencias digitales y su participación para aprovechar las oportunidades de impulsar la prosperidad rural para todos. Sabemos mucho sobre buena parte de los esfuerzos que se requieren para mejorar los sistemas alimentarios y la vida de las mujeres y los hombres del medio rural; el reto consiste en lograr la escala necesaria de cambio sistémico. Para ello se necesita innovación política para tomar decisiones a largo plazo. El diálogo inclusivo y con visión de futuro, aunque no sea la panacea, es un buen punto de partida.

Referencias






- Alianza para una Revolución Verde en África (AGRA) (2017): *Africa Agriculture Status Report: The Business of Smallholder Agriculture in Sub-Saharan Africa* (número 5), Nairobi, AGRA.
- . (2018): *Africa Agriculture Status Report: Catalyzing government capacity to drive agricultural transformation* (número 6), Nairobi, AGRA.
- . (2019): *Africa Agriculture Status Report: The Hidden Middle: A Quiet Revolution in the Private Sector Driving Agricultural Transformation* (número 7), Nairobi, AGRA.
- Alexandratos, N. y Bruinsma, J. (2012): "World Agriculture towards 2030/2050", documento de trabajo de la División de Economía y Desarrollo Agrícola n.º 12-03, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Roma.
- Bauluz, L., Y. Govind y F. Novokmet (2020): *Global Land Inequality*, Roma, Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra (ILC), Land Inequality Initiative.
- Bellmann, C., B. Lee y J. Hepburn (2018): *Delivering Sustainable Food and Land Use Systems: The Role of International Trade*. Hoffmann Centre for Sustainable Resource Economy, Chatham House, Londres.
- Béné, C., D. Bakker, M. Chavarro, B. Even, J. Melo y A. Sonneveld (2021): *Impacts of COVID-19 on People's Food Security: Foundations for a More Resilient Food System*, síntesis de la primera evaluación global del impacto de la COVID-19 en la seguridad alimentaria de la población, Washington D. C., CGIAR Covid Hub.
- Benton, T. G. y R. Bailey (2019): "The Paradox of Productivity: Agricultural Productivity Promotes Food System Inefficiency", en *Global Sustainability*, 2 (e6): 1-8. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/sus.2019.3>.
- Bharali, I., S. Zoubek, K. Kennedy McDade, S. Martinez, A. Brizzi, G. Yamey, K. Brownell y M. Schäferhoff (2020): *The Financing Landscape for Agricultural Development: An Assessment of External Financing Flows to Low- and Middle-Income Countries and of the Global Aid Architecture*, Duke World Food Policy Center, Duke Center for Policy Impact in Global Health y Open Consultants.
- Blended Finance (2019): *Better Finance, Better Food: "Investing in the New Land Use and Food Economy"*, Londres, Blended Finance Taskforce.
- Ceccarelli, T., S. Kannan, F. Cecchi y S. Janssen (2020): "Contributions of ICT and Digitalization to Food Systems Transformation", documento de antecedentes para el *Informe sobre el desarrollo rural 2021*, Roma, FIDA.
- Clapp, J. (2017): "The Trade-ification of the Food Sustainability Agenda", en *The Journal of Peasant Studies*, 44: 2: 335-353.
- Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (2018): "Desafíos y oportunidades en el logro de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres y las niñas rurales", Nueva York, Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. Disponible en: <https://undocs.org/es/E/CN.6/2018/3>.
- Dasgupta, P. (2021): *The Economics of Biodiversity: The Dasgupta Review*, Londres, Tesoro del Reino Unido.
- Davis, B., L. Lipper y P. Winters, P (2021): "Do Not Transform Food Systems on the Backs of the Rural Poor", documento de antecedentes para el *Informe sobre el desarrollo rural 2021*, Roma, FIDA.
- Deichmann, U., A. Goyal y D. Mishra (2016): "Will Digital Technologies Transform Agriculture in Developing Countries?", documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas n.º 7669, Banco Mundial, Washington D.C.
- Dolislager, M., T. Reardon, A. Arslan, L. Fox, S. Liverpool-Tasie, C. Sauer y D. Tschirley (2020): "Youth and Adult Agrifood System Employment in Developing Regions: Rural (Peri-urban to Hinterland) vs Urban", en *Journal of Coastal Conservation*, volumen 57 (4): 571-593. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/00220388.2020.1808198>.
- Dolislager, M., T. Reardon, A. Arslan, L. Fox, S. Liverpool-Tasie, C. Sauer y D. Tschirley (2019): Youth agrifood system employment in developing countries: a gender differentiated spatial approach, Serie de investigaciones 43, FIDA.
- Dorward, A., S. Anderson, Y. N. Bernal, E. Sánchez, J. Rushton, J. Pattison et al. (2009): "Hanging in, stepping up and stepping out: livelihood aspirations and strategies of the poor", en *Development in Practice*, 4524. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09614520802689535>.
- Doss, C. (2018): Women and Agricultural Productivity: Reframing the Issues, en *Development Policy Review*, 36 (1): 35-50.
- Duku, C., C. Alho, R. Leemans y A. Groot (2021): "Climate Change and Food Systems", documento de antecedentes para el *Informe sobre el desarrollo rural 2021*, Roma, FIDA.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (2017): *El estado mundial de la agricultura y la alimentación. Aprovechar los sistemas alimentarios para lograr una transformación rural inclusiva*, Roma, FAO.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Organización Mundial de la Salud (OMS) y Programa Mundial de Alimentos (PMA) (2017): *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017: Fomentando la resiliencia en aras de la paz y la seguridad alimentaria*, Roma, FAO.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Organización Mundial de la Salud (OMS) y Programa Mundial de Alimentos (PMA) (2020): *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020: Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables*, Roma, FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/documents/card/es/c/ca9692es/>.

- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Organización Mundial de la Salud (OMS) y Programa Mundial de Alimentos (PMA) (2021): *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2021. Transformación de los sistemas alimentarios en aras de la seguridad alimentaria, una mejor nutrición y dietas asequibles y saludables para todos*, Roma, FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/publications/sofi/2021/es/>.
- Food and Land Use Coalition (FOLU) (2019): *Growing Better: Ten Critical Transitions to Transform Food and Land Use*, FOLU. Disponible en: <https://www.foodandlandusecoalition.org/wp-content/uploads/2019/09/FOLU-GrowingBetter-GlobalReport.pdf>.
- Frelat, R., S. Lopez-Ridaura, K. E. Giller, M. Herrero, S. Douxchamps, A. A. Djurfeldt *et al.* (2016): "Drivers of household food availability in sub-Saharan Africa based on big data from small farms", en *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 113(2), 458-463. Disponible en: <https://doi.org/10.1073/pnas.1518384112>.
- Garnett, S. T., N. D. Burgess, J. E. Fa, A. Fernández-Llamazares, Z. Molnár, C. J. Robinson y J. Watson (2018): A Spatial Overview of the Global Importance of Indigenous Lands for Conservation. *Nature Sustainability*, 1: 369-374.
- Giller, K. E., T. Delaune, J. Vasco Silva, M. van Wijk, J. Hammond, K. Descheemaeker *et al.* (2021): "Farming for Food, for Income, or for Lack of Better Options? Small Farms, Sustained Food Insecurity and Poverty in sub-Saharan Africa", en *Food Security*, de próxima aparición.
- Panel Mundial sobre Agricultura y Sistemas Alimentarios para la Nutrición (GLOPAN) (2020): *Future Food Systems: For People, Our Planet, and Prosperity*, Londres, GLOPAN.
- Glover, D. (2014): "Smallholder farmers produce 70 per cent of the world's food." What's the source for this number? Researchgate. Disponible en: https://www.researchgate.net/post/Smallholder_farmers_produce_70_per_cent_of_the_worlds_food_Whats_the_source_for_this_number.
- Herforth, A., Y. Bai, A. Venkat, K. Mahrt, A. Ebel y W.A. Masters (2020): "Cost and Affordability of Healthy Diets across Countries", documento de antecedentes para *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020*, Roma, FAO.
- Herrero, M., P. K. Thornton, B. Power, J. R. Bogard, R. Remans, S. Fritz *et al.* (2017): "Farming and the geography of nutrient production for human use: a transdisciplinary analysis", en *The Lancet Planetary Health*, 1(1), e33-e42. Disponible en: [https://doi.org/10.1016/S2542-5196\(17\)30007-4](https://doi.org/10.1016/S2542-5196(17)30007-4)
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) (2016): *Informe sobre el desarrollo rural 2016: Fomentar la transformación rural inclusiva*, Roma, FIDA. <https://doi.org/10.1016/j.ijplas.2013.08.003>.
- . (2019): *Informe sobre el desarrollo rural 2019: Crear oportunidades para los jóvenes de las zonas rurales*, Roma, FIDA.
- Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI) (2020): *Global Food Policy Report: Building Inclusive Food Systems*, Washington D. C., IFPRI. Disponible en: <https://doi.org/10.2499/9780896293670>.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2017): *Informe mundial sobre la protección social 2017-2019: La protección social universal para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible*, Ginebra, OIT. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_624890.pdf.
- . (2019): *Wages and Working Time Statistics Database*, Ginebra, OIT. Disponible en: <https://ilostat.ilo.org/data/>.
- . (2020): Estimaciones modelizadas de la OIT, Ginebra. Disponible en: <https://ilostat.ilo.org/data/>.
- Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) (2019): *Informe especial del IPCC sobre el cambio climático, la desertificación, la degradación de las tierras, la gestión sostenible de las tierras, la seguridad alimentaria y los flujos de gases de efecto invernadero en los ecosistemas terrestres*, Ginebra, IPCC.
- Jayne, T. S., S. Snapp, F. Place y F. Sitko (2019): "Sustainable Agricultural Intensification in an Era of Rural Transformation in Africa", en *Global Food Security*, 20: 105-113.
- Laborde, D., M. Parent y C. Smaller (2020): *Ending hunger, increasing incomes and protecting the climate: What would it cost donors?*, Ceres2030, Instituto Internacional para el Desarrollo Sostenible (IISD) e Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI).
- Leeuwis, C., B. K. Boogaard y K. Atta-Krah (2021): "How Food Systems Change (or Not): Governance Implications for System Transformation Processes", documento de antecedentes para el *Informe sobre el desarrollo rural 2021*, Roma, FIDA.
- Lipper, L., R. Cavatassi, R. Symons, A. Gordes y O. Paige (2021): "Designing Finance to Support Transformative Adaptation for Improved Rural Livelihoods in Transforming Food Systems", documento de antecedentes para el *Informe sobre el desarrollo rural 2021*, Roma, FIDA.
- López-Cálix, J. R. (2020): "Leveraging Export Diversification in Fragile Countries: The Emerging Value Chains of Mali, Chad, Niger, and Guinea", en *International Development in Focus*, Washington D. C., Banco Mundial.
- Lowder, S. K., J. Scoet y T. Raney (2016): "The Number, Size, and Distribution of Farms, Smallholder Farms, and Family Farms Worldwide", en *World Development*, 87, 16-29. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2015.10.041>.
- Lowder, Sarah K, M. V. Sánchez, R. Bertini y Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2019): *Farms, family farms, farmland distribution and farm labour what do we know today?*, Roma, FAO
- Mary, S. (2019): "Hungry for free trade? Food trade and extreme hunger in developing countries", en *Food Security* 2019 11:461-477.

- Meemken E. M. (2020): "Do smallholder farmers benefit from sustainability standards? A systematic review and meta-analysis", en *Global Food Security*, 26, 100373.
- Mooney, P. (2018): *Blocking the Chain: Industrial Food Chain Concentration, Big Data Platforms and Food Sovereignty Solutions*, ETC Group, GLOCON, Inkota Network y Rosa-Luxemburg Stiftung.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2020a): *Food systems and the challenge of coherent policies. Working Party on Agricultural Policies and Markets*, París, OECD Publishing.
- . (2020b): *States of Fragility 2020*, París, OECD Publishing.
- Ogotu, S. O., D. O. Ochieng y M. Qaim (2020): "Supermarket Contracts and Smallholder Farmers: Implications for Income and Multidimensional Poverty", en *Food Policy*, 95: 101940.
- Quisumbing A., J. Heckert, S. Faas, G. Ramani, K. Raghunathan y H. Malapit (2021): "Women's Empowerment, Food Systems, and Nutrition", documento de antecedentes para el *Informe sobre el desarrollo rural 2021*, Roma, FIDA.
- Reardon, T., L. S. O. Liverpool-Tasie y B. Minten (2020): "The SMEs' Quiet Revolution in the Hidden Middle of Food Systems in Developing Regions", documento de antecedentes para el *Informe sobre el desarrollo rural 2021*, Roma, FIDA.
- Reardon, T., R. Echeverria, J. Berdegué, B. Minten, S. Liverpool-Tasie, D. Tschirley y D. Zilberman (2019): "Rapid Transformation of Food Systems in Developing Regions: Highlighting the Role of Agricultural Research and Innovations", en *Agricultural Systems*, 172. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.agsy.2018.01.022>.
- Ricciardi, V., N. Ramankutty, Z. Mehrabi y L. Jarvis (2018): "How much of the world's food do smallholders produce?", en *Global Food Security*, 17 (enero), 64-72. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2018.05.002>.
- Rubin, D., B. Boonabaan y C. Manfre (2019): "Building an inclusive agriculture: Strengthening gender equality in agricultural value chains", en *2019 Annual trends and outlook report: Gender equality in rural Africa: From commitments to outcomes* (pp. 83-96), Washington D. C., IFPRI.
- Searchinger, T., R. Waite y J. Ranganathan (2019): *Creating a Sustainable Food Future: A Menu of Solutions to Feed Nearly 10 Billion People by 2050*, Washington D. C., Instituto de Recursos Mundiales. Disponible en: https://research.wri.org/sites/default/files/2019-07/WRR_Food_Full_Report_0.pdf.
- Springmann, M., M. Clark, D. Mason-D'Croz, K. Wiebe, B. L. Bodirsky, L. Lassaletta *et al.* (2018): "Options for keeping the food system within environmental limits", en *Nature*, 562(7728), 519-525. Disponible en: <https://doi.org/10.1038/s41586-018-0594-0>.
- Swinnen. J. y R. Kuijpers (2020): "Inclusive value chains to accelerate poverty reduction in Africa", documento de trabajo sobre empleo n.º 37, Washington D. C., Banco Mundial.
- Tendall, D. M., J. Joerin, B. Kopainsky, P. Edwards, A. Shreck, Q. B. Le, P. Krutli, M. Grant y J. Six (2015): "Food System Resilience: Defining the Concept", en *Global Food Security*, 6: 17-23.
- Torero, M. (2019): "The Midstream of ICT by SMEs and LEs in Africa: Effects on Farms", en *Africa Agriculture Status Report: The Hidden Middle: A Quiet Revolution in the Private Sector Driving Agricultural Transformation* (número 7), Nairobi, Alianza para una Revolución Verde en África.
- Vos, R. y A. Cattaneo (2020): "Smallholders and Rural People: Making Food System Value Chains Inclusive", en *Global Food Policy Report 2020: Building Inclusive Food Systems*, Washington D. C., Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.
- Willett, W., J. Rockström, B. Loken, M. Springmann *et al.* (2019): "Food in the Anthropocene: The EAT-Lancet Commission on Healthy Diets from Sustainable Food Systems", en *The Lancet*, 393: 447-492. Disponible en: [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(18\)31788-4](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(18)31788-4).
- Woodhill, J., S. Hasnain y J. Griffith (2020): *Farmers and Food Systems: What Future for Smallscale Agriculture?*, Environmental Change Institute, Universidad de Oxford, Oxford (Reino Unido).
- Woodhill, J., A. Kishore, J. Nyuki, K. Jones y S. Hasnain (2021): "Food Systems and Rural Wellbeing: Challenges and Opportunities", documento de antecedentes para el *Informe sobre el desarrollo rural 2021*, Roma, FIDA.
- Banco Mundial. (2013): *Growing Africa: Unlocking the Potential of Agribusiness*, Washington D. C., Banco Mundial. Disponible en: <https://doi.org/10.1596/26082>.
- . (2018): *Poverty and Shared Prosperity 2018: Piecing Together the Poverty Puzzle*, Washington D. C., Banco Mundial. Disponible en: <https://elibrary.worldbank.org/doi/abs/10.1596/978-1-4648-1330-6>.
- . (2019): *Enabling the Business of Agriculture 2019*, Washington D. C., Banco Mundial.
- . 2020a. *Doing Business 2020: Comparing Business Regulation in 190 Economies*, Washington D. C., Banco Mundial.
- . 2020b. *World Development Indicators*, Washington D. C., Banco Mundial.
- . 2020c. *Poverty and Shared Prosperity 2020: Reversals of Fortune*, Washington D. C., Banco Mundial.



Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
Via Paolo di Dono, 44 - 00142 Roma, Italia
Teléfono: (+39) 06 54591 - Fax: (+39) 06 5043463
Correo electrónico: ifad@ifad.org
www.ifad.org

 facebook.com/ifad
 instagram.com/ifadnews
 linkedin.com/company/ifad
 twitter.com/ifad
 youtube.com/user/ifadTV

